13

COMEDIA FAMOSA.

LA ELECCION POR LA VIRTUD, SIXTO QUINTO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sixto. § *Marco Antonio Pompeyo.* § *Julio criado.*
Peroto viejo. *Fabio criado.* *Crenudo.*
Camila. § *Camoso, y otros Pastores.* § *Alexandro.*
Sabina. § *Rodulfo Cavallero.* § *Colona.*
Cesaro. *Ascanio.* *Dos Frayles Franciscos.*
Decio criado. § *Marcelo.* § *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Sixto de labrador, pobremente vestido, y saca à su padre Peroto, muy viejo, casi en brazos, tambien vestido de labrador, con un gavàn viejo, y un baculo grossero.

Sixt. YA es, padre, hora de almorzar:
aqui hace buen Sol. Sabina,
saca un banco en que sentar
nuestro padre. *Per.* Peregrina
virtud, piedad singular:
hijo, aunque viejo, y cansado,
no tanto, que si arrimado
à un palo los pies provoco,
no pueda andar poco à poco,
soy yà viejo, estoy pesado.
Yà de mis canas molestas
la carga grave contemplo,
suelta, si yà no me aprestas
de la cigueña el exemplo,
que lleva à su padre acuestas.
No te canse, por tu vida,
pues, la cosa mas querida
de mi vejèz. *Sixt.* Quien os lleva,
padre, en el alma, que aprueba
esta obligacion debida
à quien el sèr que me anima
me diò, que sois, padre, vos,
es razon que os lleve encima,
que el padre, despues de Dios,
la joya es de mas estima;
y si el padre es el segundo
despues de Dios en el mundo,
no es bien que os parezca nuevo,
si en el ombro, padre, os llevo,
que en buena razon me fundo,
aunque os espanto, y assombro
pues segun naturaleza,
he de llevar quando es nombro,
padre, à Dios en la cabeza,
y luego al padre en el ombro,
que es el segundo lugar
donde se puede assentar
la piedad en que me fundo,
pues sois, en fin, el segundo
que he de obedecer, y amar.
Per. Yà sè que me has de vencer,
hijo, en razones: mas esso

conmigo no ha de valer,
que no es para tanto peso
tu cuello, ni he de traer
cosa que le canse. *Sixt.* Como
esso por agravio tomo,
causa al noble cuello pena
el oro, que en la cadena
tiene por liviano el plomo:
causa el honroso blason
con que el ilustre Alemàn
adorna con el Toyson
el pecho, quando le dàn
las insignias al Jason.
No honra el Francès decoro
con el San Miguèl de oro,
que con la Cruz de San Juan
al Español no le dàn
con la Encomienda un tesoro,
y quedando satisfechos,
ganar honras, y provechos,
sin que el peso les oprima,
y llevan Cruzes encima
de los cuellos, y los pechos?
Pues si en sus mayores fiestas
son sus insignias aquestas,
parecieran mejor ellos
con sus Cruzes à los cuellos,
que yo con mi padre acuestas?
Per. Como en mi casa pagiza,
descubierta à la inclemencia
del Cielo, quando graniza
su soberana influencia,
el invierno fertiliza,
con que entre el tosco sayal
eres vela al natural,
que en la linterna encubierta,
à su luz abre la puerta
por viriles de cristal:
mil cosas me pronosticas,
quieran los Cielos que cobres,
hijo, lo que significas,
y que estas montañas pobres
tu dicha las buelva ricas;
mas si haràn, que yà han mirado
el amor que me has cobrado,
y honra siempre su clemencia
la paternal obediencia.

Salen Camila, y Sabina vestidas de Labradoras, y sacan una mesilla con manteles, jarro, vaso, y pan, un torrezno, un banco, y una silla de costillas.

Sab. Ea, padre, yà està assado
un torrezno de pernil,
verdugo del hambre vil,
para que la vuessa impida.
Per. Ay, mi sobrina querida,
mi vejez vè en tì su Abril.
Cam. Entre essas dos rebanadas
viene, que alienta su olor.
Sab. Comedlas, que estàn pringadas,
porque desde el assador,
en las diversas jornadas
que al plato la lonja hacia,
que las cumpliessen decia
las lagrimas que lloraba,
y cada vez que llegaba,
y enjugarselas queria,
como en tohalla de lino,
descansaban sus enojos,
y lloraban imagino
los dos, dando el pan los ojos,
las lagrimas el tocino.
Per. Què gracia! Camila amada,
parte. *Sab.* Comed, si os agrada,
aunque està salado à fe.
Per. Por muy salado que estè,
hija, estais vos mas salada.
Felix, sientate aqui:
ea, no os sentais los dos?

Sixto de rodillas.

Sixt. Padre, yà sabeis de mì,
que siempre que comeis vos
gusto yo de estàr assi.
Per. Aora quiero que me dès
este gusto. *Sixt.* Si lo es
vuestro, alto en hora buena.

Sientanse todos.

Per. Almorzad, que hasta la cena
no haveis de comer los tres.
Cam. Què os dice, padre, la lonja?
Per. Que si mirara despacio
la ambicion, y la lisonja
del adulador Palacio,
que al rico sirve de esponja,
el que es de tu gusto esclavo
estimarà en mas que el pabo
el francolin, y el faysan,
pobre mesa, y negro pan,

añejo jamòn, y al cabo
dos cascos de una cebolla,
que en la labradora mesa,
siempre que anda el hambre enfolla,
son, en vez de la camuesa,
mondadientes de la olla;
porque aqui todos sentados,
no ay menos, ni mas honrados,
todos comemos, al fin,
sin que nos estè el ruìn
contandonos los bocados,
como en el Palacio estàn.
Cam. Echaos esta vez de vino,
què cuidados pena os dan?
Per. Sì, que sin el el tocino
es Cura sin Sacristan.
Y ireis oy à Fermo? *Sixt.* Suelo
ir. *Per.* Yà que es tarde rezelo.
Sab. Dad gracias, padre. *Per.* Pues no?
quien aqui nos sustentò,
nos bendiga allà en el Cielo.
Tod. Amen. *Per.* Quien ha de ir contigo?
Alzan la mesa, y levantanse.
Sixt. Siempre va Sabina. *Per.* Vaya,
que tu quedaràs conmigo.
Sab. Sì, siempre ha de ser la maya
Camila? *Cam.* Tambien lo digo:
mas yo sè, que no te pesa
en levantando la mesa
de ir allà cada mañana,
porque con cuerpos de grana,
y patena rabitiessa
te vè en los Escolares;
para què muestras pesares?
Sab. Hago bien, què quieres tu?
Per. Y què llevas? *Sab.* Alajù,
turron de almendra, dos pares
de cantarillas de arrope,
transparente como el asqua,
donde el hombre el pan ensope,
castañas, fruta de Pasqua,
que quando el hambre las tope
de la gente escolaniega,
yo apostarè que se pega
à comprarlas como moscas,
y aun miel, nuezes, y roscas
llevamos; y apenas llega
al mercado la borrica,
quando co mo tordos vienen
Escolares, à quien pica
el hambre, que se entretienen;
como alguna es gente rica,
en comprarme en un instante
quanto les pongo delante,
y nos dàn aquestos riscos:
ello mas de dos pellizcos
me passo, aunque un estudiante
harto garrido me aguarda,
que mientras vende la leña
mi hermano, que à veces tarda,
me defiende, y aun me enseña
voluntad. *Per.* De ellos te guarda,
que es mala gente. *Sab.* Sì, soy
muy boba yo quando voy:
si llega à el brazo desnudo,
con el palo le saludo,
y le digo, has te de ir oy:
tienme miedo. *Sixt.* Aparejadas
estàn las jumentas: ea,
vamos. *Cam.* Estàn yà cargadas?
Sixt. Si, hermana. *Cam.* Cosa que sea,
que las calzas coloradas
se os olviden como ayer,
y no las traigais. *Sixt.* Por ver
la gracia con que te enojas,
no las traxe. *Cam.* Escusas frojas
son estas, no han de valer.
Sixt. Ea, las alforjas pon:
echadme la bendicion,
como soleis, padre mio.
Per. Ay, hijo, del Cielo fio,
que ha de darte el galardon,
que tu obediencia merece:
la bendicion, que à Esaù
Jacob hurtè, y pides tu,
mi amor, Felix, te la ofrece:
ruego al Cielo, que pues èl
mudò el nombre en Israel,
le mudes tu, aunque es locura;
Bendizele y levantase.
en Papa. *Sab.* Barbero, ò Cura
tomàra yo que fuera èl.
Sixt. Ea, vamos. *Cam.* Buena cholla
tiene el viejo quando escapa
del torrezno, ò de la olla.
Sixt. Pues què, no puedo ser Papa?
Sab. Quien, tu? *Six.* Yo. *Sab.* Papateollas
Sixt. Al sol os dexo: la mano *besala*

me dad, y à Dios. *Per.* El te guarde:
mira que buelvas temprano.
Sixt. No ay bolver hasta la tarde.
Cam. Las calzas de grana, hermano. *Vanse*
Per. Hija, mi bien pronostìco,
pues que de Felix espero
las venturas que publico.
Cam. Disputa con el Barbero,
es dimuño: quando chico
llevaba el Kalendario
al Cura, y el Incensario,
y èl mismo le dixo un dia,
que si estudiaba, seria
Sacristan, ò Boticario.

Sale Camoso, Pastor.

Camos. Perote, Dios os mantenga.
Per. O, Camoso, por acà?
Camos. Do està Felix, porque venga
conmigo: quizà serà
Rey, que no ay quien convenga
los Zagales de Montalto.
Per. Como? *Camos.* Todos pican alto,
quitando, y poniendo leyes:
como es la Pasqua de Reyes,
cada qual de sesso falto
quiere esta Navidad ser
Rey. *Per.* Yà sè la costumbre
que aqui se suele tener
cada año. *Camos.* Esta pesadumbre
no la puede deshacer,
sì vuestro hijo, Peroto,
que es muy meolludo, y discreto.
Per. A Fermo à venderme và
leña; mas vamos, que allà
apaciguarlos prometo.
Cam. Do vais, padre? dexaos de esso.
Per. Camila, mi amor traviesso
hace moza mi vejez,
y si veo Rey esta vez
à Felix, saldrè de sesso. *Vanse*

Salen Cesaro de estudiante, y Decio su Criado de galan.

Dec. Solo un mes de ausencia puede
hacerte que à Laura olvides?
Ces. Al viento firmeza pides?
Dec. Viento amor? *Ces.* Sì, y aun le excede.
Dec. Diversas dinificiones
he visto suyas, señor:
unos le llaman furor,
y à sus efectos passiones:
otros dicen, que es locura,
ò accidente que maltrata:
otros, calidad innata,
que al hombre inclinar procura
que ame de cierta edad
à quien tiene inclinacion,
quien tal llama imperfeccion?
quien locura, y liviandad?
El Medico dice, que es
cierto humor, ò destemplanza
de la sangre, semejanza
el Filosofo, interès
la Dama, y el desvarìo
del Astrologo adivina,
que es fuerza de Astros, que inclina
à amar al libre alvedrio.
Fuego le llamaron ciento,
pues que abrasa al que enamora,
y agua le llama el que ignora,
mas nadie le llama viento.
Ces. Pues nadie, Decio, le dà
el nombre que le conviene:
quien amor tiene, no tiene
sino viento. *Dec.* Bien està.
Ces. Y si assi aguarda quien ama,
y al yugo de amor suspira,
no es porque primero mira
la belleza de su Dama?
Dec. Es verdad, de lo exterior
comienza amor su conquista,
què infieres? *Ces.* Veràs tu error;
en fin, que qualquier amor
tiene principio en la vista,
y el objeto que se vè
es lo amado. *Dec.* Vè al efecto.
Ces. Si harè: si la Dama es el objeto
para que en la vista estè
de quien la ha de amar, no embia
sugeto bastante copia,
sugeto sì, que ella propia
mal en los ojos cabria;
fuera de que es circunstancia,
como muestra la experiencia,
que entre el objeto, y potencia
aya debida distancia.
Dec. Vengamos al fundamento.
Ces. Las especies, que à los ojos
representan los despojos

de la Dama, no son viento?
Sì, que para verte à tì
desde el lugar donde estàs,
especies al viento dàs,
las quales llegan à mì,
y me enseñan su retrato.
Dec. Todo concedo. *Ces.* Pues
claro està, que lo que vès
es el viento, mentecato;
luego si ama el pensamiento
la hermosura que mirè,
y esta solo viento fue,
el amor no es mas que viento.
Dec. Bien tu opinion has probado:
conforme aquesso, señor,
nadie tendrà mas amor,
que un cuero quando està hinchado,
porque es todo viento. *Ces.* Quiero
dexarte para importuno.
Dec. Aora sè, que es todo uno
viento, amor, amante, y cuero.
Pobre de Laura, què en vano
llora Cesaro por ti!
Ces. Decio, desde que salì
de nuestra patria Fabriano,
y vine à Fermo à estudiar,
de Laura olvidè el amor:
debole mas, que el favor
que una dama suele dar
à quien comienza à servilla;
una ventana, un semblante
risueño, una mano, un guante;
y quando mucho, una silla
en su casa? *Dec.* Aquesso es bueno,
pues amor, que havia llegado,
señor, à verse ensillado,
sabe tan poco de freno,
es impossible. *Ces.* Yo sè,
que el Principe de Fabriano,
mi padre, y Julio mi hermano
tienen de holgarse en que estè
tan libre, que à Laura olvide,
porque lo llevaban mal.
Dec. Laura es muger principal.
Ces. Mas prendas mi sangre pide,
que aunque soy hijo menor,
en Italia, ni en Sicilia
no ay mas ilustre familia
que la Ursina. *Dec.* Es la mejor:
mas no mirabas en esso,
havrà un mes, quando adorabas
à Laura, y palabra dabas
de ser su esposo. *Ces.* El excesso
de amor disparates fragua
como essos: què no dirà,
Decio, el que hidropico està
por echarle un golpe de agua!
De Laura no ay calentura,
y yà la sed se acabò.
Dec. La causa bien la sè yo.
Ces. Diràs alguna locura.
Dec. Dirè, que la villaneja,
que cada dia al mercado
viene, esse clavo ha sacado.
Ces. Necio, disparates dexa.
Dec. Niegamelo por tu vida,
que estoy yo ciego, señor:
yo sè, que en tu pecho amor
juega à salga la parida,
y que à Laura ha rempujado.
Ces. Por què? *Dec.* Porque te desvelas
mucho, y mas que las Escuelas
cursas la Plaza, y Mercado
de Fermo; si las mas veces
bienes, y en viendola aqui,
sin mas criados que à mì,
con ser quien eres, te ofreces
hablar con ella, de modo,
que dàs nota à quien te vè;
y si quieres que te dè
razon, que lo digo todo,
por què me mandas comprar
quanto aqui trae à vender?
para què puedes querer
lino tu, pues no has de hilar?
no me hiciste el otro dia,
que me ensuciasse la ropa
con una carga de estopa
que traxo? *Ces.* Haràs que me ria.
Dec. De què sirven tus cautelas,
que puedan significar
hacerme assi ayer comprar
una espuerta de pajuelas
que traxo? dos aposentos
tengo llenos de despojos
semejantes, de manojos,
de cebollas, de pimientos,
de tomillo, de romero,

de espliego. *Ces.* No digas mas.
Dec. Tu espliego ? y me negaràs,
que es amor, ò eres barbero.
Ces. Decio, la mayor venganza
que Laura tindra de mì,
es, que una villana ansi
me obligue à hacer tal mudanza:
Confiessote, que la adoro.
Dec. Faciles muros contrastas.
Ces. Ni perlas en conchas bastas,
ni en sayal guarnicion de oro,
ni el Sol, que por la mañana
por nubes tiende el cabello,
sale mas bizarro, y bello
que la graciosa villana,
entre el grossero vestido,
donde la naturaleza,
sin el arte, à su belleza
su poder todo ha rendido.
Si vieras la sal que tiene
quando habla, aunque el lenguage
corresponde con el trage:
si el donayre con que viene
à vender, vieras despacio,
yo sè que me disculparas,
y su aldea aventajàras
à la Corte, y el Palacio.
Ocho dias ha que salgo
à vella, y despues de vella,
quedo mas muerto por ella.
Dec. Pues dias, la dicha es algo.
Ces. Sì, mas dieronla los riscos
su aspereza. *Dec.* Todas son
gatos en caramanchon:
do al diablo gatos ariscos.
Ces. No tanto, que no me acusa
tal vez con los ojos bellos,
que espere mi amor en ellos
lo que me ofrece su risa;
y aunque con lengua grossera,
responde de quando en quando,
risueño el semblante, y blando,
y en el mercado me espera,
porque mis deseos entiende.
Dec. Mas porque vè el interès
que saca de tì, despues
que à precio de oro le vende
sus rusticas mercancìas.
Ces. Antes juzgas como necio,
porque solo el justo precio
toma, sin que mis porfias
la ayan podido obligar
à que un anillo reciba.
Dec. Una condicion esquiva
assi suele comenzar.
Ella se ablandarà, quando
al interès no resista,
que no ay mejor tomista,
que la que empieza endurando;
pero aguardasla oy? *Ces.* Aora
vamos, que yà havrà venido.
Dec. Pobre Laura! Que ha podido
una grossera pastora
quitarte la possession,
que el sayal quieres que tome!
mas què mucho, si ay quien come
baca, mejor que un capon. *Vanse.*

Sale Sabina con alforjas, y Sixto.

Sab. Estas paredes son, hermano, el sitio
donde sueles vestirte: los jumentos
dexo paciendo en unas verdes mielgas:
cerca estamos de Fermo, has de mudarte
de Escolàr, como sueles. *Sixt.* Pues no, hermana?
Sab. Saco, pues, el manteo, y la sotana.
Sixt. El Cielo mis intentos favorece,
quatro años ha que estudio: mientras vendes
las rusticas alhajas que te compran,
mientras estudio yo, la causa de esto,
aunque no te la he dicho hasta este punto,
es esta, que à tu amor serà mal hecho
no revelarte quanto esconde el pecho.

Saca

Saca de unas alforjas todo el vestido de estudiante, y un vademeco, y vase vistiendo.

Un dia, que, como otros, en la plaza
de esta Universidad vendia contigo
los miserables frutos, que la Sierra,
à quien cultiva su aspereza, ofrece,
se llegò un Estudiante, que con otros
entre una carga de cabritos tiernos
estaban escogiendo los mas gordos,
y reparando con notables veras
en las facciones de mi rostro un rato,
y advirtiendome ser el que regia
la Cathedra sutil de Mathematica,
me pidiò que le diesse larga cuenta
de mi edad, patria, y nombre,
en què mes, y en què dia salì al mundo,
porque miraba en mi fisonomìa
pronosticos notables de ventura,
correspondiendo con su pensamiento
la dicha de mi humilde nacimiento.
Reime, imaginando que eran tretas
de Estudiantes fisgones, y dexèle;
pero de suerte à persuadirme vino
à que hablaba de veras, que obligado
à escucharle, por ver en su persona
partes dignas de darle honrado credito,
lo mejor que yo supe satisfice
à sus preguntas, advirtiendo, que era
de humildes padres, y mi pobre patria
las grutas toscas de Castel Montalto,
que un Miercoles nacì, que era à catorze
de Diciembre, segun solia mi madre,
que Dios aya, decirme, y ser el año
en que al mundo salì mil y quinientos
y veinte y uno, Feliz solamente
en el nombre de pila, y infelice
en todo lo demàs, pues no ay ventura
adonde siempre la pobreza dura.
Quedò suspenso, y arqueando
despues las cejas, dando un grande grito
Felix, dixo, las obras corresponden
con el nombre, de modo, que tu dicha
tres Coronas ofrece à tu cabeza;
si tomas una, con que seràn quatro,
en una Religion, estudia, y dexa
el rustico exercicio, que las letras
prometen ensalzar tu nombre, y fama.
En estrella naciste venturosa:
ten cuenta con el Miercoles, que es dia

en que has de ser dichoso, sinque tengas
felicidad que en èl no te suceda:
tu ingenio fertiliza el Cielo pio,
sigue las letras, y el consejo mio:
fuese; què de suspenso bolvì à casa!
y cabando en aquelle pensamiento,
dispuseme, à pesar de la pobreza,
estrivo vil de inclinaciones nobles,
à seguir del Astrologo el consejo,
bolvì à buscarle, y hallè que era yà muerto;
pero no desmayè por esso un punto,
antes vendiendo mis humildes ropas
à los Serranos de mi pobre Sierra,
y llegando tambien algun dinero
de lo que iba vendiendo cada dia,
comprè secretamente à un Estudiante
este vestido, y de tu amor fiado,
ha yà quatro años, con ayuda tuya,
qual vès, que en Estudiante me transformo:
bien es verdad, que en nuestro Pueblo el Cura
à leer, y escrivir me enseñò un tiempo,
y un poco de Gramatica, y con ella
aprovecho de modo en los estudios,
que todos me celebran, y respetan,
mas no porque ninguno hasta este punto
sepa quien soy, adonde vivo, adonde
me escondo, quando salgo de sus cursos,
porque como me esperas aqui, y luego
me buelvo à mis grosseros antiparas,
de modo los deslumbro, y causo espanto,
que ay quien piensa que es todo por encanto.
Este, Sabina mia, es el sucesso *Mete el vestido en las alforjas*
de mi historia. *Sab.* Y à fe, que es agradable.
Sixt. Yo espero en Dios, que presto he de pagarte
lo mucho que te debo. *Sab.* Estudia, hermano,
que no serà pequeña tu ventura,
si fueres Sacristan del Pueblo, ò Cura.
Sixt. Dame essos brazos, mi Sabina cara.
Sab. Què bien te està el vestido! ser mereces
Calondrigo, y pardiez que lo pareces.
Sixt. Vès à vender la leña. *Sab.* No repares
en esso; à Dios, que vienen Escolares. *Vase*
Sixt. Si de antes de noche agua sacaba
para vender, por estudiar de dia,
y en la atahona donde el pan molia
nombre à sus letras, y virtudes daba:
si Plauto, por ser sabio, mendigaba,
y à un Pastelero misero servia:
si Eumenides en huessos escrivia,

à falta de papel, que no alcanzaba:
si ha havido quien en el Imperio altivo,
por el Cetro trocando el aguijada,
à cèlebres historias diò motivo:
si Pedro, Pescador, Roma agradaba,
no serà mucho, aunque pobre vivo,
por letras venga à ser. *Dentr. Voz.* O Papa, ò nada.

Sixt. Prescindiòme à la razon
una vòz, cuyo sentido
me ha dexado suspendido;
y si pronosticos son
señal de algun bien futuro
muchas veces para un hombre,
y siendo Felix mi nombre,
serlo en las obras procuro,
yà he visto pronosticada
mi felicidad aqui,
el Cielo dixo por mì,
que he de ser yo Papa, ò nada,

Salen Marco Antonio, y Pompeyo de camino; diga Marco Antonio desde dentro.

Marc. O Papa, ò nada pretenda
ser el Cardenal Colona,
pues tan digna es su persona
de la Tiara. *Pomp.* No entienda
Roma, que de su eleccion
poca gloria ha de tener:
mas temo, que le ha de hacer
notable contradicion,
entre otros, el Cardenal
Carrafa. *Marc.* El Senado grave
del Conclave, primo, sabe,
que no ay sugeto papal
mas digno de la eleccion,
que mi tio. *Pomp.* Quiera el Cielo
assegurarme el recelo
con que estoy. *Sixt.* Estos dos son
Colonas: la Vicaria
de Christo debe estàr vaca.
Marc. Si el Conclave no le saca,
aora en vano porfia
mi tio. *Sixt.* Informarme quiero

Sale Fabio, criado de Pompeyo.

de lo que es. *Fab.* Yà estan aqui
los pastores. *Pomp.* Primo, venì.

Vanse los dos.

Sixt. Què es esto? *Fab.* Paulo Tercero
es muerto. *Sixt.* Valgame Dios!
Fab. Es el Cardenal Colona
pretendiente? *Sixt.* Su persona
lo merece. *Fab.* Son los dos
sobrinos, y à Roma vàn
para ver de este sucesso *Vase*
el fin. *Sixt.* Las manos os beso:
nuevos alientos me dàn
mis deseos, à buen punto
mis palabras atajaron,
quando me pronosticaron
el bien que he de gozar junto.
El Astrologo me dixo,
que si en Religion entraba,
tres Coronas me guardaba
mi dicha: el Abito elijo
en San Francisco, despues
que de Doctor graduado
pueda tomar otro estado,
que este mi deseo es.
La ciencia es mi enamorada;
por letras he de valer,
alto à Escuelas, que he de ser,
aunque pobre, Papa, ò nada. *Vase*

Sale Sabina con un jumento cargado de leña, y fruta, y un palo en la mano; y Cesaro Estudiante, galan.

Sab. Jò, parda, ver el dimuño
qual và, jò burra, que aguda,
porque el hijo dexa en casa,
quiere bolverse, jò burra.
Ces. Serrana bella, escuchadme,
hablad siquiera. *Sab.* So muda.
Ces. Muda, ò mudable. *Sab.* Esso no.
Ces. Pues nunca os mudareis? *Sab.* Nunca.
Ces. Luego nunca imaginais
quererme. *Sab.* Quierale judas.
Ces. Ay, quien os diera un abrazo
aqui! *Sab.* Harre, què se burla?
Ces. Escuchad, serrana bella.
Sab. Juegue limpio, que soy limpia,
y tenga quedas las manos,
que sè poquito de burlas.

Dale con el palo.

Cef. Todo esto es amor. *Sab.* Amor
quiere que se le sacuda:
llegue, que el amor, y el polvo,
dicen, que à palos se curan.
Cef. No sè que tengo en este ojo:
quereis soplarmele? *Sab.* Acuda
à los fuelles del herrero.
Cef. Soplad. *Sab.* Harre, què se burla!
Cef. Què sal! *Sab.* O, soy muy salada!
Cef. Mi tormento os lo assegura,
porque me matais de sed.
Sab. Havrà comido azeytunas.
Cef. Oìd. *Sab.* Señor Escolar,
vaya con Dios, que son muchas
tantas burlas, y chufletas,
y en mi vida comì chufas:
deme el dinero, si quiere,
de mi leña, y de mi fruta,
que anochece, y vivo lexos,
y tiene la bolsa dura.
Cef. Siempre dilato el pagaros,
porque teme mi ventura,
que os vais luego, y me dexais,
serrana del alma, à obscuras.
Sab. Pues soy yo candil? *Cef.* Sois sol,
que mis tinieblas alumbra.
Sab. No vè las uñas que tengo,
por què quiere sol con uñas?
Cef. Porque me asso como el Fenix
en èl. *Sab.* Què, se assa? *Cef.* Sin duda.
Sab. Pues aun no està bien assado
su merce. *Cef.* Por què? *Sab.* Aun no suda.
Cef. Pluguiera à Dios que sudara,
y fuera señal segura,
que de la fiebre de amor
declinaba yà la furia.
Sab. Luego està calenturiento?
Cef. De mi amor las llamas puras
me abrasan: tened el pulso,
poned mi tormento en cura.
Sab. Mas, harre. *Cef.* Acabad, tomadle,
ea. *Sab.* Deseie à mi burra,
que naciò cas del Albeytar,
y sabe de calenturas.
Cef. Yo sè que haveis de quererme.
Sab. Poco sabe, si no estudia
mas. *Cef.* Llegad, dadme una mano,
quereis? *Sab.* Harre, què se burla!
Cef. Saben en vuestro Lugar
lo que es amor? *Sab.* La pescuda,
pues no lo havian de saber?
desde el porcarizo del curra:
ellos deben de pensar,
que no rompe caperuzas
amor, si brocado, y seda,
nada escupe. *Cef.* Pues escucha:
què es amor? *Sab.* Debe de ser
herizo, que pica, y punza
el alma, ò mango de sastre,
cargado de sus agujas.
Cef. Has amado? *Sab.* Tanto quanto.
Cef. Gustas de amar? *Sab.* Quien no gusta!
Cef. Quitate el sueño? *Sab.* No duermo.
Cef. Pues causate pena? *Sab.* Alguna.
Cef. Ha mucho? sabe le quieres?
Sab. No. *Cef.* Pues dilo. *Sab.* Es desemboltura.
Cef. No es tu igual? *Sab.* Es mucho mas.
Cef. Serà tu esposo? *Sab.* Estò en duda.
Cef. Amante? *Sab.* Dice èl que sì.
Cef. Pues basta. *Sab.* No estoy segura.
Cef. Dime quien es. *Sab.* Para què?
Cef. Matarele. *Sab.* Por què injuria?
Cef. Porque te ama. *Sab.* Harre, què se burla!
Cef. Ay de mì! *Sab.* Sientelo? *Cef.* Mucho.
Sab. Tanto me quiere? *Cef.* Es locura.
Sab. Pues jurelo. *Cef.* Por tus ojos.
Sab. No mas? *Cef.* Y por tu hermosura.
Sab. Es muy noble? *Cef.* Soy Ursino.
Sab. Y yo villana. *Cef.* Amor no ajusta
desiguales muchas veces.
Sab. Quando su llama assegura.
Cef. Luego iguales los dos somos.
Sab. No ay amor en parte alguna.
Cef. Pues què es aqueste? *Sab.* Engaño.
Cef. Mucho sabes. *Sab.* So muchacha.
Cef. Es galan tu amante? *Sab.* Lindo.
Cef. Muy alto? *Sab.* Como una grulla.
Cef. Gentil hombre? *Sab.* Como un Mayo.
Cef. Muy discreto? *Sab.* Mas que un Cura.
Cef. Què talle? *Sab.* De aqueste talle.
Cef. Què cara? *Sab.* Como la suya.
Cef. Soy yo acaso? *Sab.* Querrà èl serlo.
Cef. Pues no? *Sab.* Harre, què se burla!
Valga el diablo el Escolar:
quillotrada estoy sin duda,
ò es amor el que me come,
ò son cosquillas, ò pulgas.
Cef. Què, no me crees? *Sab.* No lo creo.

Cef.

Ces. Pues què harè? *Sab.* Comer las truchas
de aqui, que diz que se pescan,
señor, à manos enjutas,
para què quiere sardinas
del Aldea, que aunque ay muchas,
son muy grosseras, y caras?
Ces. Sobre gustos no ay disputa:
dame essa mano. *Sab.* A què fin?
Ces. Dice mi buena ventura
à la tuya. *Sab.* Sois Gitano?
Ces. Què no es amor? *Sab.* Ay de pucha,
què bien sabeis quillotrar!
à fe que sois mala cuca.
Ces. Què blanca! *Sab.* Como carbon.
Ces. Dime, pues, la patria tuya.
Sab. Yà no os puedo negar nada:
Castel-Montalto, y sus grutas
es mi patria humilde, y pobre,
y tan baxa mi fortuna,
que mi padre, y tres hermanos
heredamos de la cuna
una casa sin texado,
treinta ovejas, y dos burras.
Peroto à mi padre llaman,
mi nombre es Sabina, y una
hermana, que me diò el Cielo,
mas fresca que las lechugas,
se llama Camila, Felix
es mi hermano, que procura
el regalo de mi padre,
con tal piedad, y cordura,
que espero en Dios le ha de hacer
mil mercedes; y si es que gustas,
señor, de nuessa pobreza,
y nuessas peñas incultas,
esto solo soy, y tuya,
que es lo mas que tener puedo:
si como noble procuras
que la joya de mi honor,
ni se rompa, ni destruya,
que la guardo, por ser solo
lo que debo à la fortuna.
Ces. Sabina sabia, yà entiendo
tus palabras: la hermosura
de essos ojos vale mas
que quanto mi sangre ilustra:
fia de mi, que soy noble,
y que las palabras tuyas,
por ser tan castas, y honradas,
el oro de mi fe apuran.
Yo irà à tu Lugar mañana,
fingiendo, que en la espesura
de sus montes ando à caza:
ocasion de vernos busca,
veràs quanto puede amor:
aquesta cadena es tuya,
y aquestos brazos tras ella.
Sab. Lo postrero no, que es mucha
licencia: essotro recibo
por su amor, y por mi fruta.
Ces. En fin, me quieres? *Sab.* No sè.
Ces. Seràs mia? *Sab.* Serè tuya.
Ces. Quando? *Sab.* El tiempo lo dirà.
Ces. Quien lo puede hacer? *Sab.* El Cura.
Ces. Dame en señal una mano.
Sab. Luego: harre, què le burla? *Vanse*
Llega à abrazarla, y vase sin abrazarle, y salen dos Estudiantes.
1. Yà descubrì el Estudiante,
que à Fermo, y comarca assombra.
2. De veras? 1. Felix se nombra:
cosa os dirè que os espante,
desde el cuello, y le seguì,
por saber si por los vientos
con alas de encantamientos
volaba; y fuera de aqui,
tras una casa caìda,
vì, que una hermosa villana,
à quien diò nombre de hermana,
con su tardanza afligida,
à desnudarle acudia
la sotana, y el manteo.
2. Què dices? 1. Aun no lo creo.
2. Y pues? 1. De un costal sacò
un trage rustico, y vil,
y vestido en un instante,
fue Pastor nuestro Estudiante.
2. Ay enredo mas sutil!
1. Metiò en el saco al momento
el Escolastico trage,
y buelto al tosco lenguage,
cada qual en un jumento
subiò, y la hermosa villana
dixo: Felix, aguijemos,
que anochece, y ay tenemos
seis millas que andar; hermana,
respondiò: yo sè que falto
à mi padre, que me espera,

no puedo mas: yo quisiera
estàr yà en Castel Monralto;
mas caminemos, que presto
llegarèmos, y picando,
se fueron los dos, quedando
suspenso yo. 2. Haveisme puesto
en admiracion estraña:
Castel Montalto es su tierra?
1. Las peñas de aquesta Sierra,
y el vigor de una montaña
tal ingenio criar puede.
2. Mañana ha de venir;
pues à fe que he de decir
quien es, y sin que lo vede
su poco nombre, y estima,
con todos hemos de hacer,
que à Fermo le haga oponer
à la Cathedra de prima.
1. Esso serà lo mejor.
2. No vì cosa semejante.
1. En un punto fue Estudiante,
el que en otro fue Pastor. *Vanse.*

Salen Sixto de villano, y Sabina.

Sixt. Aun no ha, hermana, anochecido,
y estamos en casa yà.
Sab. Bueno: ni anochecerà
en esta hora. *Sixt.* Hemos venido
todo el camino corriendo.
Sab. Ay, Escolar robador! *ap.*
Sixto, què tengo, es amor?
de amores me estoy muriendo.
Sixt. Mi imaginacion honrada
me està consumiendo en mì,
desde el instante que oì
la voz de ser Papa, ò nada.

Vozes de fiesta dentro.

Sab. Felix, què voces son estas?
Sixt. Llegase la Pasqua yà,
y alguna fiesta serà.
Sab. No està el alma para fiestas.

Salen Pastores con musica, Peroto, y Camila.

Cantan. Viva Felix felice,
de los mozos Rey,
que la Pasqua de Reyes
yà de Flores es.
Uno. Su Rey los Serranos
le acaban de her:
Dios le haga de veras
lo que en juego es,
Obispo, ò Barbero,
Papa, ò Sacristan:
denle la obediencia
con el parabien
los que haciendo fiestas
le vienen à ver.
Todos. Viva Felix felice
de los mozos Rey,
que la Pasqua de Reyes
yà de Flores es.
Cam. Hermana, dame essos brazos.
Per. Enojado te esperaba
el amor que mi vejez
te tiene con tu tardanza.
Sixt. No he podido, padre, mas: *de rodillas.*
dadme essa mano. *Cam.* Y mis calzas?
Sixt. Dentro las alforjas vienen
con una patena, y sarta.
Cam. Vivas mil años: no ves
como los de la comarca
te han hecho Rey esta tarde
para holgarse aquesta Pasqua?
Camos. Pardiez que no faltò voto.
2. Señal que à nadie le falta
el amor que todos muestran.
Sixt. El que les tengo me pagan.
Camos. Viva Felix muesso Rey.
Todos. Viva Felix. 2. Ola! saca
una silla de costillas:

Sacan una silla, y sientanle.

dexeislo por una vara
de Alcalde de muessa Aldea.
Sixt. Vayan por colacion. *Per.* Vayan:
traygan tollones, y peros,
pan, turron, vino, y castañas.
2. Adonde està la Corona?
Camos. Quedòse, pardiobre, en casa.
2. Vè por ella. *Camos.* Vivo lexos.
2. Pues què hemos de her? *Camos.* Aguarda
entrarè dentro en la Igreja,
y una Corona dorada
quitarè, que puesta tiene
San Luis el Rey de Francia.
1. No te vengan lamparones
si los Santos desacatas.
Camos. No desacato, antes quiero,
que à Felix merced le haga. *Vase.*
Cam. De què estàs melancoliosa?
Sab. Tengo quillotrada el alma.

Cam. Quillotrada; como? *Sab.* Ay Dios!

Sale Camoso con una Tiara de tres Coronas, y ponesela à Sixto en la cabeza.

Camos. Veisle aqui yà coronado.

1. Aho, la Corona de Papa,
que tien puesta San Gregorio,
le puso. *Per.* Què has hecho? *Camos.* Estaba
un poco obscura la Igreja,
y pensando que quitaba
la del Rey, quitele estotra,
pero buena pro le haga.

Sixt. Què es esto, piadosos Cielos,
tantos pronosticos? bastan
los que he visto, que me inquietan
los pensamientos, y el alma:
bien viene aqueste presagio
yà con las propias palabras
del Astrologo, y la voz,
que tanta inquietud me caussan;
què aguardo, que no executo
el principio que me manda
el Cielo para este fin?
Francisco, vuestra Orden Sacra
me ha de recibir por hijo:
à Escuti me irè mañana,
donde los Claustrales tienen
una noble, è insigne Casa,
el Habito he de pedirles,
que yà es cierta mi esperanza,
y ha de salir victoriosa,
pues oy los Cielos la amparan.

Pert. Bien le dice la Corona.

Cam. Camoso, no tien la cara
buena para Papa? *Camos.* Buena.

Per. A serlo, què nos faltaba?

1. Què? de menos le hizo Dios.

Camos. Es verdad, y boqueaba.

Cam. La colacion nos espera.

Camos. No le quiteis la Tiara,
serà Rey Pontifical.

Sixt. Què inquieta llevo el alma!

Camos. Venga en brazos. 1. Bien has dicho.

Tod. Viva Felix. *Camos.* Silvio, canta.

Sixt. Pontifice soy de burlas;
pues, Pedro, de vuestra Barca
he de regir el Timòn,
porque he de ser Papa, ò nada.

JORNADA SEGUNDA.

Musica, y acompañamiento de Universidad, detràs de todos Sixto de Frayle Francisco con bonete en la cabeza con borla blanca, y à su lado Rodulfo Cavallero, muy galan.

Rodulf. Goceis el honroso estado,
Padre, que Fermo os ofrece,
pues el grado, que os ha dado
dà muestras que lo merece
vuestro ingenio en sumo grado.
Goce vuestra Religion
la dicha, que con razon
vuestro nombre pronostica
Fray Felix, pues queda rica
por vos su Congregacion.
Goce vuestra habilidad
Fermo, aunque viviendo vos
ha de haver dificultad
en distinguir de los dos
qual es la Universidad;
pues si se encierra en ella
todas las ciencias, vencella
merece vuestra fortuna,
pues no ay facultad alguna
que no os iguale con ella;
y assi, en essa borla fundo
vuestro ingenio sin segundo,
pues os la dà el Cielo franco,
blanca, por ser vos el blanco
de las ciencias en el mundo.
Padre, el Cardenal mi tio
vuestra habilidad conoce,
Pio en nombre, en obras pio,
y para que el mundo os goze,
que dirà de vos confio
al Papa para que pueda
apoyar vuestra ventura,
si à tan buena sombra queda.

Sixt. Mi humilde suerte segura
què embidia havrà que la exceda?
Yo soy hijo de un villano,
pero yà nuevo sèr gano,
pues si tan baxo me hallais,
yà los dos me levantais,
pues los dos me dais la mano.

Rodulf. Andad, Padre, y descansad,

que

que yo os prometo de hacer
que ensalce su Santidad
vuestro humilde, y pobre sèr,
y honre vuestra habilidad.
Aqueste es vuestro Convento,
la Universidad podrà
bolverse. *Sixt.* Buen fundamento
el Cielo à mi dicha da:
no desmayeis, pensamiento. *Vanse*

Salen Peroto, Sabina, y Camila, y detienen à Sixto.

Per. Felix, hijo? *Sab.* Con la prisa
que se và, hermano. *Sixt.* Què es esto,
mi padre, y tu voz me avisa?
Sab. La caperuza le han puesto
del Cura. *Cam.* Linda divisa!

Sixt. Què nuevo aliento, amado padre mio,
os trae à Fermo? Vos, que de la cama
apenas à la Iglesia el cuerpo frio
podiades mover? *Per.* Hijo, quien ama
remoza su vejez, y cobra brio,
que amor, con ser tan viejo, no se llama
sino niño, que al viejo buelve mozo;
si viejo soy, con verte me remozo.
Dixeronme en Montalto, que este dia
te honraba esta Ciudad con un Bonete,
y una Borla, que blanca te ponia
tu Orden, porque Italia te respete;
y como la honra tuya es honra mia,
el gozo me animò, que me promete
tu vida deseada: al fin, à Fermo
me he atrevido à venir viejo, y enfermo.
Oy es Miercoles, hijo, y oy has sido
con essa nueva dignidad honrado:
en este dia solo hemos tenido
las venturas que el Cielo nos ha dado:
en Miercoles te viò Italia nacido,
en Miercoles te vimos bautizado,
en Miercoles esse Abito tomaste,
y oy, que es Miercoles, Felix, te graduaste:
en Miercoles, enfin, mi Frayle, espero,
que has de honrar nuestro rustico lenguage.
Sixt. Si la fortuna, padre, como os quiero
me ayuda, aunque la embidia mas me ultraje,
Italia os la tendrà. *Sab.* Yo os considero
muy grave Frayle: como en esse trage
estais, yà no haceis caso, no, yà de Sabina:
à fe que estò enojada. *Cam.* Y yo mohina.
Sixt. Ay, compañera en mis estudios! sabe
el Cielo, que eres de mis gustos vida.
Cam. Yà no haceis caso de nadie, estais muy grave.
Sixt. Jamàs lo que te quiero se me olvida:
Camila amada, porque no ay quien labe
la ropa en el Convento, ya es sabida
vuestra pobreza; si gustais, quisiera
que fuessedes desde oy su labandera:
seis reales os daràn cada semana,

y de comer, que assi lo ha prometido
el Padre Guardian, venid mañana
por la ropa. *Cam.* En buen hora. *Sixt.* Y lo que os pido
es, que ayudandoos mi querida hermana,
regaleis nuestro padre. *Per.* Siempre he sido
en esto venturoso. *Sixt.* Y dad contento
con vuestro buen servicio à este Convento,
haced la ropa limpia, y olorosa.

Cam. Mas blanca ha de venir que la quajada,
y de las ojas del poleo la rosa,
y trebol llena. *Sixt.* Sed muy asseada.

Sab. No ay labradora sucia, ni asquerosa,
y mas Camila, que es leche colada.

Cam. Yà es hora que nos vamos, que anochece.

Per. Què corta aquesta tarde me parece!

Sixt. Padre, à Dios. *Per.* El te buelva brevemente
à mis ojos. *Sixt.* Si harà, dame essa mano. *De rodillas*

Per. Eres de Missa, yà no lo consiente
tu dignidad. *Sixt.* Si el Trono soberano
de Roma coronara aquesta frente
con la Tiara del Pastor Romano,
me levantara de su sacra Silla,
y os la besara, hincada la rodilla:
A Dios, Camila, à Dios, Sabina amada, *abrazalos*
id con Dios. *Sab.* Aun no havemos vendido
nuestra leña. *Sixt.* Ireis de camarada,
padre, con los Serranos que han venido
al mercado. *Cam.* No ayais temor de nada,
que hartos iràn con èl. *Sixt.* Padre querido,
mirad que no caygais. *Sab.* Que no harà, hermano.

Sixt. Anda bien el jumento? *Sab.* Bien, y llano. *Vanse*

Salen Rodulfo, y el Maestro Abostra, Frayle Francisco.

Rodulf. El Cardenal mi señor,
como en su aumento se emplea,
ver à Fray Felix desea
del Papa Predicador.

Abost. Vuestro tio el Cardenal,
señor Rodulfo, se inclina
à una persona muy digna,
sabia, noble, y principal.
Para semejantes puestos
como el pulpito Romano,
es bien honrar à un villano,
y dexar tales sugetos
como ay en mi Religion?

Rodulf. Fray Felix es noble, y grave,
Italia, y el mundo sabe
las letras, y erudicion
de Fray Felix. *Abost.* Las Ovejas
que ayer le vimos guardar
le deben calificar.

Rodulf. A pesar de vuestras quexas,
Padre, su virtud apruebo,
que aunque la nobleza pueda
ilustrar à quien la hereda,
al que la gana de nuevo
ensalza el mundo, y alaba,
pues porque mas se aventaje,
comienza en èl su linage,
y en otros el suyo acaba;
mas pues traygo comission
del Cardenal, quiero dàr
oy à la embidia lugar,
que deshace su opinion.
Què sugetos ay aqui,
que al Papa predicar puedan?

Aboſt. Muchos, que en la ſangre heredan
letras, y virtud, que en mì
no ay embidia, mas deſeo
de ver premiar nobles canas,
y en ellas doctrinas ſanas,
y no en un mozo. *Rodulf.* Ya lo veo.
Aboſt. Doce ſon los que contiene
eſte papel: cada qual
fama, experiencia, y caudal
para aqueſſe cargo tiene.
Ya Roma ſabe quien es
el Maeſtro Tolentino:
el Predicador Divino
tuvo por nombre, deſpues
que cana, aplauſo notable
le huyò la Curia Romana
Raynaro, y es coſa llana,
que es un pulpito admirable.
Pues Fray Marcos de Eſpeleto
tras sì ſe ha llevado el mundo:
el Pablo llaman ſegundo
al elegante Curſieto:
Florencia dixo por èl
eſte Adviento al Capuchino;
el celebrado Antonino
ſe llamaba Cademiel;
y yo, que ſoy el menor,
no ha un mes que en la ſacra Curia.
Rodulf. Baſta; à nadie ſe harà injuria,
echar ſuertes es mejor,
que pues tan iguales ſon
para juzgar como à ſabio,
no quiero hacer à once agravio
para honrar à uno. *Aboſt.* Es razon
eſſa muy juſta; ya eſtàn
Sacan una urna de plata, y meten las cedulas.
todos dentro. *Rodulf.* El que ſaliere
primero, eſſe ſe prefiere
à todos; y aunque les dan
en los Sermones la fama,
nadie, Padre, me parece
que entrar en ſuerte merece
como Fray Felix, mas ama
mucho las Eſcuelas: lea
aora, aunque no predique
al Papa, y Fermo publique
lo que en èl el Cielo emplea.
Aboſt. Guie el Cielo ſoberano
mis dedos, donde el deſeo
pretende, que aora veo
mi bien, y mal en mi mano.
La primera que he encontrado
ſaco. *Rod.* Deſdobladla, pues.
Aboſt. Valgame el Cielo! *Rod.* Quien es?
Aboſt. Fray Felix; mas ſi no ha entrado
en ſuertes, como ha ſalido?
Rodulf. Dale ſu virtud favor;
pero alguno, por error,
la debe de haver metido
con los demàs. *Aboſt.* Què es aqueſto,
Cielos? que haſta aqui un villano
me haga punta! *Rod.* Saliò en vano,
aunque es tan gran ſupueſto:
no ha de ir Fray Felix à Roma,
raſgadla, y bolved à ſacar
otra. *Aboſt.* Quereiſme ayudar,
Cielos, que ſi una vez toma
mi dicha la poſſeſsion
del Pulpito ſacro, preſto
gozarè el ſupremo pueſto
de la de mi Religion.
Por lo menos no ſerà *ſaca otra*
de Fray Felix eſta. *Rodulf.* Aqui
dice: Fray Felix. *Aboſt.* Que aſsi
muerte mi embidia me dà!
No debe haver otro nombre
dentro de eſte vaſo. *Rodulf.* Vos
las eſcrivifteis. *Aboſt.* Que Dios
me atormente con eſte hombre!
Rodulf. Pues dos vezes ha ſalido,
ſin que en ſuertes aya entrado,
y el Cielo le ha ſeñalado,
èl debe de ſer ſervido
que de aqueſte cargo goce:
Padre, haced que venga aqui.
Aboſt. Que dos vezes ſalga aſsi
eſte villano entre doce!
Rodul. Gran coſa! *Aboſt.* Que por tan ruin
hombre mis penas me inquieten!
Rodulf. Eſtos principios prometen
grande honra, dichoſo fin.
No le llamen, que yo quiero
darle el cargo, y parabien.
Aboſt. Y à mì el peſame me dèn;
mas pues de embidia me muero,
y ſe celebra en Florencia
Capitulo General,

si soy del Orden Claustral
General, la competencia
me pagarà, vive el Cielo,
y que tengo de embialle
à que ande de valle en valle
guardando cabras. *Rodulf.* Recelo,
que estais embidioso. *Abost.* Yo?
de mi pecho juzgais mal:
salga una vez General, *ap.*
que yà la mentira hallò
traza con que me vengar:
la opinion ha de perder,
que tiene el villano, y ser
pastor. *Rodulf.* Vamos. *Abost.* O, pesar!
Vanse, y Salen Sabina, y Camila.
Cam. Adelante, hermana, passa
con tu cuento, y con tu amor,
mientras nos pagan la leña,
que hemos vendido las dos,
que me parecen consejas
las que cuentas, y si son
verdades, pardiez, Sabina,
que es tu dicha la mayor.
Sab. Es el Escolar garrido
mas que quando sale el Sol
entre nubes, à quien borda
su dorado resplandor.
Cada dia en el Mercado
me aguardaba como oy,
que amor dizque guarda al vuelo,
como astuto cazador.
Comprabame los despojos
que muessa Sierra nos diò,
yà el lino, yà las pajuelas,
yà la miel, yà el requesòn;
y si và à decir verdad,
en viendole, el corazon
me bailaba dentro el pecho,
no sè yo quien le hacia son.
Llevè dos cargas de leña
una vez, y el niño Dios
como viò leña, y es fuego,
echando chispas saltò.
Mas què es cos, y cosa, hermana,
que en la leña no emprendiò,
sino en el alma do vive,
convirtiendola en carbon!
Dixome el Escolarejo
tantas cosas, que al sabor
de sus melosas palabras
la libertad me robò.
En fin, le dixe mi nombre,
pueblo, tierra, y aficion,
que amor, mudo à los principios,
dà à la postre en hablador.
Prometiò de ir à verme
en trage de cazador
otro dia à muessa Sierra,
ay Dios, què bien lo cumpliò!
sus peñascos son testigos,
sus robles testigos son,
de sus palabras mis yerros,
el oro de amor dorò:
diòme palabra de ser
mi esposo, aunque urdiesse amor
entre su seda mi estambre,
que siempre ha sido urdidor:
quedè, mi Camila, dueña,
pero no dueña de honor,
mientras Cesaro no cumpla
la palabra que me diò.
Tres años ha, que viniendo
à Fermo, como à señor
le paga mi amor tributo,
suya ha tres años que soy:
esta casa de placer
quinta, ò tercera es de amor;
adonde no pone en quintas
este ciego enredador!
pero lo que mas me aflige
es, mi Camila, que estoy
como huevo de dos yemas,
porque aqui me bullen dos:
levantaseme à mayores
el brial, y de mi error
descubro el fruto, que quise
gozar solamente en flor;
què me aconsejas? *Cam.* No sè,
parirlo, que es lo mejor:
Tu liviandad me ha enojado,
tu amor me da compassion:
ello es hecho, no ay remedio,
el tiempo descubridor
nos dirà lo que has de hacer:
finge que es opilacion,
no lo sepa nuesso padre.
Sab. Mi esposo viene. *Cam.* Hà, traidor
rapàz, descubre secretos,

luego en quien se cree de vos.
Sale Cesaro. Labradora de mis ojos?
Sab. Cortesano de mi vida?
Ces. Yà la pena se me olvida,
que por tì me daba enojos:
dame essos brazos. *Sab.* Y en ellos
el alma. *Cam.* Verà del modo
que estàn. *Ces.* Mi bien es todo.
Cam. Esso sì: apretaos los cuellos,
arrullaos, que palominos
sois los dos. *Ces.* Esta serrana
quien es? *Sab.* Camila mi hermana:
yà sabe mis desatinos,
abrazala. *Cam.* A quien, à mì?
mas no nada: haceos à un lado.
Ces. Abrazadme por cuñado.
Cam. Por cuñado? aquesso sì:
què buena cara que tien!
no he visto ojos mas garridos:
andaos à escoger maridos,
Sabina, que lo haceis bien.
Ces. Quereis vos uno? *Cam.* Qué manda?
naciò en las malvas mi gesto.
Ces. Que os casareis, serà presto
la boda. *Cam.* Yà se me anda.
Ces. Pues, Camila, yo me encargo
de casaros, y os prometo
marido rico, y discreto:
abrazadme. *Cam.* Es cuento largo.
Ces. Tomad aquessa sortija, *abrazala*
y los brazos. *Cam.* Lo que os pido,
es aquello del marido:
aho, verà qual me embracija.
Sab. Sabed, Cesaro, que estò
maia. *Ces.* Como? *Sab.* El otro dia,
diselo tu, hermana mia,
que tengo verguenza yo.
Ces. Què teneis, esposa amada?
Cam. Que diabros ha de tener?
tentad, y echareis de vèr,
que tien la tripa hinchada.
Ces. Esso me dices assi
sin albricias? *Cam.* Yo os las pido.
Ces. Què albricias? *Cam.* Las del marido.
Ces. Ay tal ventura! *Sab.* Ay de mì!
que si mi padre lo sabe,
temo que me ha de matar.
Ces. Dexad, mi bien, de llorar,
que en el peligro mas grave
socorre el Cielo mejor.
Aqui, con gloria distinta,
ha de ser Chipre esta Quinta,
y vos Venus, que al amor
ha de parir: al mercado
acostumbrais cada dia
venir, quando, esposa mia,
llegue el tiempo deseado,
aqui, serrana querida,
dareis el fruto que espero:
la muger del Jardinero,
que tambien està parida,
cuidarà de tu regalo:
mi padre es viejo, y enfermo;
y puesto me ha de ver Fermo,
si à mi amor mi dicha igualo,
en diversa vida, y trage,
sed aora labradora,
que assi mi amor os adora:
solo Castro, y un Page
saben nuestro amor, mi bien,
no lloreis. *Cam.* Alto de aquì.
Ces. Es hora, Camila? *Cam.* Sì,
que es tarde: Sabina, vèn,
que hueles à cavallera,
y vò embidiosa un poquillo:
yo no huelo sì à tomillo,
y cantuesso. *Sab.* No quisiera
partirme de aqui en mi vida,
pero es yà de noche; à Dios,
que acà me quedo con vos.
Cam. Espera oy la despedida.
Ces. Camila, el Cielo os me guarde.
Cam. Aho, no pongais en olvido.
Ces. Què? *Cam.* Bueno, lo del marido.
Ces. No ayais miedo. *Cam.* Vè, que es tarde

Vanse las dos.

Salen el Principe Fabriano, Pompeyo, y Decio.

Princ. Debe à su Santidad la Casa Ursina
mil mercedes, y yo principalmente,
por la aficion que à mi favor le inclina.
Ces. Señor, què es esto? *Princ.* Oy, hijo, dale al Cielo
mil gracias, en albricias de que toma

à

à su cargo tu aumento mi consuelo:
Cardenal eres, Cesaro, de Roma.
Ces. Yo? *Princ.* Sì, la Beatitud de Pio Quinto,
santo en la Dignidad, como en las obras,
la Purpura te dà, con que en distinto,
y en diferente estado te prefieres
à tu hermano mayor en honra, y fama:
Cardenal te ha criado, y yà lo eres.
Ces. Ay de mì! *Princ.* La Familia, y Casa Ursina
honra su Santidad con gran cuidado.
Ces. Ay, mi serrana hermosa! ay, mi Sabina!
què estorvos de tu amor son los que escucho?
mas què estorvos? quien ama no atropella?
quien quiere mucho, menosprecia mucho?
Perdoneme la Purpura Romana,
la Dignidad Suprema, y su Capelo,
que mi sayal estimo, y no su grana.
Princ. Pareceme que te has entristecido
de lo que era razon que te alegrasses:
no me respondes? tu el color perdido?
Ces. No te espantes, señor: mudo he quedado
quando me ofreces el honroso oficio
del cargo sacro, que gozar no puedo.
Princ. Como que no puedes? quien te inhabilita,
que no puedes gozarle? *Ces.* Estoy casado.
Princ. Casado? loco, mi paciencia irritas
à justo enojo: Hà, desdichado viejo!
Ces. No aguarda amor licencia, ni consejo.
Princ. Quien es tu infame esposa? *Ces.* No es infame
la esposa de tu hijo, ni aora puedo
declararte quien es. *Princ.* Que no derrame
tu sangre vil! Quien es, Decio, responde,
esta muger? *Dec.* Tan ignorante en esso
estoy, que no sè quien, como, ni adonde:
no privo yo tanto, que me cuenta
de sus amores: otros Pages tiene,
ellos te lo diràn. *Princ.* Ay tal afrenta!
Pareceràte bien, que buelva à Roma
el Capelo, que el Papa te ha embiado,
quando con tanto amor tus cosas toma?
Ces. Sobrinos tienes, deudos, y parientes,
pide para uno de ellos el Capelo,
que en mì hallaràs un mar de inconvenientes.
Princ. Quien es essa muger? *Ces.* No he de decirlo.
Princ. Ponedle en el Castillo de Fabriano,
veremos si lo dice en el Castillo:
de guarda estèn cien hombres. *Ces.* Aunque aplican
prisiones, poco importa, que en la ausencia
las almas con amor se comunican.

Princ. Llevadle. *Ces.* Todo por Sabina es poco.
Princ. No saldràs en tu vida: tu verdugo *Llevanle.*
serè, en lugar de padre, infame loco.
Decio, tu sabes esto? *Dec.* Ruego al Cielo,
señor, si sè tal cosa. *Princ.* Ola! traedme
aqui un verdugo. *Dec.* De tu inclemencia apelo.
Princ. Sacad un potro aqui. *Dec.* Domele otro:
no le saquen, señor, que aunque estudiante,
no quiero que me dèn el grado en potro:
la verdad cantarè, yo serè gallo.
Princ. Acaba, pues. *Dec.* Estèse el potro dentro,
que no sè andar en potro à cavallo.
Cesaro, havrà tres años, que perdido
por una serraneja de Montalto,
la diò palabra, y mano de marido:
Tan pobre es, que su hermana es Labandera
de los Frayles Franciscos, que aqui habitan,
y Cesaro la adora de manera,
que sin mirar que es hija de un villano,
el mas humilde, y pobre de esta Sierra,
la jura hacer Princesa de Fabriano.
Cada mercado viene aqui cargada
de baratijas, y cargada buelve,
porque pienso, señor, que està preñada.
Aquesto es lo que sè, que no ay secreto,
que el relincho de un potro no descubra:
ella, en fin, es Sabina, y èl Pereto.
Princ. No ha de quedar en todo el vil Montalto
casa pagiza, encina, piedra, ò roble,
que el fuego, y mi venganza no dè assalto:
yo en persona he de hacer esta venganza.
De una villana Cesaro marido!
no lograrà su vana esperanza.
Dec. Cantè por Dios, un potro el harpa ha sido. *Vanse*

Salen Ascanio Colona, y Marcelo de camino.

Asc. Y à què vais, señor, à Roma?
Marcel. A su Santidad me embia
Venecia; y su Señoria,
por ver quan à pechos toma
esta santa guerra, y liga,
ha obligado su tesoro
con una Tiara de oro,
y piedras, con que bendiga
el Estandarte que ofrece.
Asc. La Potencia Veneciana
de liberal, y Christiana
el primer nombre merece.
Marc. A sesenta mil ducados
ha llegado. *Asc.* Hermosa pieza,
y digna de la cabeza
de un Pio Quinto. *Marc.* Convocados
los Generales estàn
de aquesta liga; el Romano,
por la Iglesia: el Veneciano,
y el Fenix de Austria Don Juan,
hijo del Flamenco Marte,
y Cabeza de la liga,
quieren que el Papa bendiga
el Catholico Estandarte,
donde las Armas han puesto
de la Iglesia soberana,
del Rey, y la Veneciana
Señorìa, y para esto
me embian con la Tiara

que os he dicho. *Asc.* De esse modo
vamos juntos, que yo, y todo
voy à Roma, y me pesàra
no hallarme en esta ocasion
en ella, porque es mi Tio
el Capitan, à quien Pio
dà de la Iglesia el baston:
hame impetrado un Capelo
del Papa. *Marc.* Y en vos està
bien empleado. *Asc.* Serà

Sale Sixto.

para serviros. *Sixt.* Que el Cielo,
quando mas honra me trata
en la vulgar opinion,
por la vil persecucion
de la embidia asi me abata?
Huyendo de su malicia
vengo al Sacro Tribunal
del Juez Pontifical,
que solo de su justicia
espero lo que me niega
la embidia en mi Religion:
mas, valgame Dios! quien son
aquestos? *Marc.* Un Frayle llega
de camino, y à pie. *Asc.* Padre,
adonde solo, y à pie?
Sixt. Adonde el Cielo me dè
defensa, à Roma, que es madre
de perseguidos. *Asc.* Què veo?
no sois vos Fray Felix?
Sixt. Felix fui, yà soy infeliz,
señor Ascanio. *Asc.* El deseo
de veros se me ha cumplido,
mas no de veros assi.
Veis, señor Marcelo, aqui
el que à Italia ha enriquecido
de letras, el que en el mundo
columna de ciencias fuera,
qual la de Set, si viniera
otro diluvio segundo.
Este es Fray Felix Pereto.
Marc. El de Montalto? *Asc.* El que assombra.
Marc. El monstruo Italia le nombra
de letras. *Asc.* Eslo os prometo.
Marc. Pues como venìs assi,
honra de nuestra nacion?
Sixt. Haceme contradicion
la embidia, por vèr en mì
humildad en el linage,
letras en la juventud,
premio, y honra en la virtud,
y llaneza en el lenguage.
Hanme hecho Predicador
del Papa, y llevalo mal,
señores, mi General:
huyo, en fin, de su rigor,
porque ha mandado prenderme,
y por desacreditarme,
al Papa embia à acusarme,
y yo, queriendo valerme
de mi justicia, he venido
huyendo hasta la montaña.
Marc. Ha, bien governada España!
donde la Observancia ha sido
la que echando à la Claustral,
tiene en ella firme assiento:
sabe el Cielo lo que siento,
que os trate vuestra Orden mal;
pero no fuera señor,
Joseph de Egypto, y su tierra,
à no hacerle tanta guerra
la embidia: mostrad valor,
que à Roma vamos los dos,
y con nosotros podeis
ir seguro, si quereis.
Sixt. Pagueos tanta merced Dios.
Asc. Yà el Papa tendrà noticia
de quien sois; pero si fuere
necessario, y os pidiere
quenta de vuestra justicia,
yo os abonarè. *Sixt.* De mì
voy satisfecho, señor,
no he menester protector,
mi inocencia hable por mì.
Asc. Yà yo sè, que la teneis
en toda Italia abonada.

Sale Julio criado.

Jul. La cena està aderezada.
Asc. Venid, y descansareis,
que luego caminarèmos.
Marcel. Vamos, vereis la Tiara.
Sixt. Virtud, tu valor me ampara,
por mas que andes por extremos.

Vanse, menos Julio, que saca una Tiara.

Fab. O, hetica inagotable
de la codicia de Midas!
oro gastan tus comidas,
tu sed bebe oro potable.

De oro viſtes tu avaricia,
de oro buſcas la amiſtad,
y oro ha pueſto mi lealtad
en tus manos, vil codicia.
La Tiara, que Venecia
ha entregado à mi ſeñor
para el Romano Paſtor,
hurtò mi codicia necia.
Con ſeſenta mil ducados
que valeis, que lealtad
podrà con ſeguridad
librar de vos ſus cuidados?
Entre eſtas piedras, que ſon
las mas ocultas, os dexo
eſcondida, y yo me alexo:
con vos queda el corazon.
Quiero bolver donde pueda
no dàr ſoſpecha; y deſpues
que en vano buſquen quien es
el ladron que en vos ſe queda,
tornarè, que aunque es vileza,
eſta no la puede haver
como el haver meneſter,
pues ſiempre es vil la pobreza.

Eſcondela entre unas piedras, y vaſe: ſale Sixto.

Sixt. Mientras duerme quien me ampara,
montañas, cuya aſpereza
tengo por naturaleza,
oìd en lo que repara
del mundo la ſuerte avara,
porque entre el toſco ſayal
nace la embidia mortal,
y me cauſa eſta inquietud,
que haſta la miſma virtud
quieren que ſea principal.
Què diferencia el Cielo hace,
decid, encinas, y robles,
entre villanos, y nobles,
que tanto los ſatisface?
llorando uno, y otro nace,
y con las miſmas ſeñales
Cayados, y Cetros Reales
lloran tambien al ſalir,
que en el nacer, y morir
unos, y otros ſon iguales.
No abate al roble la palma
por ſer ſus frutos mejores,
que los dotes que ay mayores
ſon ſolos dotes del alma:
con ellos mi dicha calma,
por faltarme los pequeños,
de quien ſon otros dueños:
peñas, razon de eſto os pido;
dadmela, aunque eſtè dormido,
ſi puede haverla entre ſueños.

Duermeſe ſobre las peñas donde eſtà eſcondida la Tiara apareceſe Roma en lo alto con unas llaves en la una mano, y en la otra una eſpada deſnuda.

Rom. Felix, què deſcuido es eſſe?
tiempo es de velar, deſpierta,
que el que ha de ſer mi Paſtor
no es bien que deſcanſe, y duerma.
Sixt. Quien eres, doncella hermoſa,
Entre ſueños.
que tus palabras me inquietan
el alma. *Rom.* Roma, del Mundo,
y de la Igleſia Cabeza.
Sixt. Pues què me quieres? *Rom.* Armarte
para que en los ombros tengas
la carga honroſa, y peſada
de la Militante Igleſia.
El Santo Papa Pio Quinto,
en cuyo favor eſperan
Auſtria, y Eſpaña en Lepanto
vencer las Lunas Turqueſcas,
con un Capelo te aguardan;
y deſpues que las ovejas
del Catholico Rebaño
ſeis años rija, y ſucceda
en ſu ſantidad, y Silla
Gregorio, de fama eterna,
para conſagrar tus ſienes
mis tres Coronas te eſperan
por un luſtro, con que iluſtres
à Italia, que eſtà en tinieblas.
No te vencerà la embidia
de tus emulos, ni temas
ſus vanas perſecuciones,
pues porque mejor las venzas,
dos llaves te ofrece el Cielo;
pero porque las poſſeas
en ſeguridad, te dà
aqueſta eſpada con ellas:
cruel te llamarà el vulgo;
pero à peſar de ſus lenguas,
advierte, que no ſe alcanza

à vezes la paz sin guerra:
usa, Felix, del rigor
que esta espada blanca muestra,
y gozaràs de estas llaves.

Cubrese Roma, despierta Sixto alborotado, y al levantarse saca la Tiara en la mano.

Sixt. Oye, Roma, aguarda, espera:
la Tiara que me ofreces
quiero vèr donde la llevas,
dame, Roma, la Tiara:
Valgame Dios! què quimeras
aun durmiendo me persiguen?
Cielos, què Tiara es esta?
quien durmiendo me la ha puesto?
pero dentro de estas peñas
quando despertè la hallè;
si con señales tan ciertas,
Roma, no gozo tu Silla,
nadie en pronosticos crea.
O, peso de todo el mundo!
que sin saber lo que pesas,
tienes tantos deseosos,
rica, y noble en la apariencia:
què mucho que peses tanto,
si te adornan tantas piedras?
y què mucho que dè de ojos
la cabeza que te lleva?
Valgame el Cielo! quien pudo
ocultar tanta riqueza
en estos toscos peñascos?
pero què vozes son estas?

Salen Ascanio, Marcela, y Julio alborotados.

Marcel. Todos los de la posada,
y el huesped con ellos prendan,
que tal insulto merece,
como es la culpa, la pena.
Asc. Ay igual atrevimiento!
la Tiara, que Venecia
embia al Papa, robada?
Jul. Encubrid mi insulto, peñas. *ap.*
Marcel. Valgame el Cielo! que veo?
la Tiara? no es aquella
la misma? *Asc.* Jesus! Fray Felix
vos la hurtasteis: no creyera
tal cosa jamàs, Jesus!
Marcel. No me espanto de que os tengan,
padre, en tan mala opinion,
pues que vuestras obras muestran
las malas inclinaciones,
que à los de vuestra Orden fuerzan
à perseguiros assi. *Sixt.* Pues yo?
Asc. Aùn no teneis verguenza
de hablar? aqui no ay disculpa.
Marcel. Vaya à Roma, porque en ella
se castigue este delito
como merece. *Asc.* A baxeza
se inclina un hombre, qual vos,
semejante? mal se emplean
las letras que os dan tal fama.
Jul. De mis desgracias las medias *ap.*
ahorro, yà que perdì
por mi poca diligencia
tal joya, pues mi codicia
con mi infamia està encubierta.
Asc. Por lo bien que os he querido,
Padre, y por la reverencia
del Abito que traeis,
de quien dais tan mala quenta,
harè que no os lleven preso
à Roma, que me averguenza
el ver à un Frayle ladron.
Sixt. Escuchad, señor. *Marc.* Que aun lengua
tengais para disculparos
de tal, de que à tal baxeza
la de su baxo linage *Vanse*
se inclina? *Sixt.* Cielos, paciencia;
què enredos, què confusion
rendir mi paciencia intenta?
què borrasca, què tormenta
derriba assi mi opinion?
yà me tienen por ladron,
quando me juzgo por dueño
de Roma? por tan pequeño
gusto, afrentas, Cielos, tales?
despierto me dais los males,
y los bienes quando sueño?
Ay de mì! como ha salido
el vil pronostico cierto,
yà experimento despierto
lo que me engañò durmiendo,
las tres Coronas han sido
aquestas, que mis quimeras
creyò gozar verdaderas;
ay desdichada ambicion!
de burlas mis dichas son,
y mis desdichas de veras.

Salen

Salen Camoso, Crenudo, y Peroto llorando.

Cren. Yà el llanto, Peroto, en vano
vuestra honrada vejez baña.

Camos. No ha sido, por cierto, hazaña
del Principe Fabriano
el quemar la pobre hacienda,
que el Cielo en Montalto os diò;
pero yà que os la quemò,
dando à su colera rienda,
en mi casa vivireis,
y la mia, aunque es escasa,
serà vuestra. *Per.* No es mi casa
quien causa el llanto que veis:
que aunque de ella vivo falto,
la vejez que me hace guerra,
casa debaxo la tierra
pide, y no sobre Montalto:
mi honra lloro perdida,
y à Sabina, que la diò
à quien tan mal la empleò.

Sixt. Padre? *Per.* Hijo de mi vida,
tu aqui? *Sixt.* Y vos dando à los ojos
llanto, que mis penas fragua?

Per. Ay, Felix! no basta el agua
que derraman mis enojos
para que la mancha labe
de nuestro honor. *Sixt.* Ay de mì!
padre mio, como assi?

Per. Sabina tu hermana sabe
el como, à Cesaro ha dado
la joya de mas valor,
que heredò de nuestro honor:
su padre el Principe, ayrado
porque su muger la llama,
dicen que le tiene preso;
y en venganza de este excesso,
que dice ofende su fama,
fuego à mi casa pagiza
ha puesto, cuyas alhajas,
por ser los techos de pajas,
se han convertido en ceniza;
pero no siento esto tanto
como mi perdido honor,
y que quite de este error
fruto que aumente mi llanto:
Felix, Sabina està
preñada. *Sixt.* Esso sì, fortuna;
vengan desdichas, que alguna
la vida me acabarà.
Hà, males, con que acrisolo
mi paciencia, derribad
juntos mi felicidad,
que nunca un mal viene solo:
Padre, ni el honor perdido,
ni la hacienda siento tanto
como esse honrado llanto,
que el alma me ha enternecido.
Ay, padre! quien padeciera
quantas penas puede haver,
para que del padecer
ninguna parte os cupiera.
No pequeñas me han cabido:
infamado de ladron
estoy, y mi Religion
de su gremio me ha expelido;
pero aunque tanta venganza
à la embidia doy, no intento,
porque crezca el pensamiento,
que desmaye la esperanza:
que si el Cielo solicita
contra mì desdichas tales,
y con un tropèl de males
todos mis bienes me quita,
sin ellos mi dicha pruebo,
que pues por tan varios modos
Dios me desnuda de todos,
es por vestirme de nuevo.
Yo voy à Roma: alli tengo
al Cardenal Protector,
y de su ayuda, y favor
mi felicidad prevengo:
Entre tanto, padre mio,
podreis con Camoso estàr,
que de nadie osso fiar
lo que de su amistad fio:
Camoso, por mi respeto,
mirarà, padre, por vos.

Camos. Por qualquiera de los dos,
que es muy honrado Peroto;
mas yà que à Roma partìs,
vais à pie? *Sixt.* No tengo en què;
y es fuerza que vaya à pie.

Camos. No hareis; pues esso decìs,
yo os prestarè un quartago,
que el Miercoles os pondrà
dentro en Roma. *Sixt.* Quien podrà
pagarlo? *Camos.* No quiero pago.

Sixt Dame, mi padre, tu mano.

Per. Pague tu obediencia el Cielo,
que con verte me consuelo,
mas sin honor, todo es vano.
Sixt. Estos trabajos celebran
mi nueva felicidad,
que la virtud, y verdad
adelgazan, mas no quiebran.
Vanse.

Entra Pio Quinto, Rodulfo, y dos Frayles Franciscos: sientase el Papa.

Pio. Yà yo tengo noticia de las partes
de aqueste Religioso, que Fray Felix
tiene fama, y renombre en varias partes:
tambien la embidia sè, que le hace odioso
con su Orden, y estimole por esso,
que siempre es embidiado el virtuoso.
Si el General por esso le aborrece,
y le acusais vosotros, yo le alabo,
que la virtud mas perseguida, crece.
Fr. 1. Beatissimo Padre, en esta carta,
que nuestro Padre General escrive
à vuestra Santidad, ay materia harta
para que eche de ver quan virtuoso
es Fray Felix al mundo, y su justicia
dar ayuda, y favor à un sospechoso
en la Fè. *Rodulf.* Si no huviera mas sospecha
en vuestra acusacion, que en el Abito,
quedàra essa malicia satisfecha.
Pio. Cosas de Fè, aun en duda es bien vellas,
que aun la fama no mas deslustra un hombre.
Rodulf. Hà, embidia, què de honores atropellas!
Pio. Vos la leed, que de un ingenio grande
se puede sospechar qualquier desgracia.
Rodulf. Que à tal maldad la embidia se desmande!
mas aunque mas su fuego, y rabia atize,
la verdad vencerà, por flaca que ande.
Assi la carta, Padre Santo, dice:

Lee. El Maestro Fray Felix Peroto, por Catholico zeloso de nuestra Santa Fè, y el mas docto de nuestra Religion, merece, que vuestra Santidad le premie en el cargo de Inquisidor de Venecia, que està aora vacante; y en confirmacion de esta verdad, lo firmamos yo, y los infrascriptos, por testigos de su abono, en esta Universidad de Fermo, y Monasterio Claustral de San Francisco à 26. de Octubre de 1550. El Maestro Abosto, indigno General de la Orden Claustral de San Francisco. Fray Angelo de Monte, Fray Silvestre Espigio.

Fr. 1. Fray Angelo, decid, yo he firmado
tal cosa? 2. Yo en su abono echè mi firma?
Fr. 1. El Padre General escriviò esso?
Pio. Son aquestos los cargos que deponen
de Fray Felix? decid: vuestra verguenza
os sirva de castigo por aora.
Rodulf. No quepo de contento. 2. O, embidia necia!
Pio. Inquisidor le nombro de Venecia.

Sale Sixto.

Sixt. Gracias al Cielo, que puedo
pisaros, Palacios Sacros,
y en Miercoles, que es mi dia,
venturoso fin aguardo;
pero estoy en mi? què es esto?
inadvertido me he entrado
hasta la presencia misma
del universal Prelado.
Pon, santissimo Pastor,
en mi boca esse pie santo
dos veces, por el oficio,
y por el dueño sagrado.
Pio. Levantaos, hijo: quien sois?
Rodulf. Cielos, al colmo llegaron *ap.*
las venturas de Fray Felix.
El que te adora postrado
es el que su Orden persigue.
Pio. A buen tiempo haveis llegado,
huelgome de conoceros:
indicios he visto claros
de vuestro divino ingenio
en vuestro semblante sabio.
Vuestro General es muerto.
Sixt. Valgame el Cielo! *Pio.* En vos hallo
partes dignas de ocupar,
Fray Felix, tan grande cargo.
Por Vicario General
en lugar suyo os señalo.
Sixt. Son mis fuerzas. *Pio.* De esto gusto.
Sixt. En tus pies pongo mis labios.
1. Què dice, Padre, de aquesto?
2. Que hemos muy bien negociado.
Quien le dixo, que era muerto
el General? 1. Si es un Santo,
Dios, Padre, se lo havrà dicho.
Pio. Tambien, Fray Felix, os hago
Inquisidor de Venecia.
Sixt. Tanto bien? *Rodulf.* Goceis mil años
el oficio. *Sixt.* Todo viene,
Rodulfo, por vuestra mano.
1. Dadnos à besar la vuestra
como à subditos. *Sixt.* Los brazos
os doy, olvidando, Padres,
vuestra embidia, y mis agravios.

Salen Ascanio, y Marcelo, y sacan en una fuente la Tiara.

Marc. Gran Successor de San Pedro,
el Senado Veneciano
esta Tiara os presenta,
porque el Estandarte Santo
de la liga bendigais
con ella. *Pio.* Muestra el Senado
de su christiandad el zelo.
Rodulf. Gran joya! 2. Presente raro!
Pio. Mostrad. *Sixt.* Valgaos Dios: tened,

Vuelta à dàr, tropieza, y dà la Tiara en las manos de Sixto.

que la que ha de estàr en alto
en la cabeza del Papa,
no es razon que cayga abaxo.
Pio. No harà, Fray Felix, que vos
la teneis, y en vuestras manos
mi Tiara està segura.
Sixt. Valgame Dios! què presagios
tan grandes mi pecho inquietan?
Asc. Padre, el Cielo os dà su amparo,
y buelve por la virtud,
que os dà fama, y nombre claro.
Yà supimos quien hurtò
esta Tiara, y quan falso
fue nuestro loco juicio:
èl queda yà castigado,
y à vos perdon os pedimos.
Sixt. Con èl os doy estos brazos;
Cielos, dichoso fin tienen
mis rigurosos trabajos:
los de mi padre bolved
en gusto. *Pio.* A bendecir vamos
el Catholico Estandarte
de la liga: en vuestras manos
diò, Fray Felix, mi Tiara,
traedla, que os he cobrado
tanta aficion, que he de haceros
mucho favor. *Sixt.* Tus pies sacros
beso mil veces humilde.
Miercoles, siempre me ha dado
en tì el Cielo buena suerte.
2. Gran dicha! *Marc.* Sucesso estraño!

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Peroto.

Alex. La mano Cesaro ha dado
de esposo à Otavia Colona,
y assi ilustra su persona,
assegurando el cuidado
de su padre, que hasta aora

le ha tenido en una torre,
pues una vejez socorre,
y una pobre labradora
pierde poco en ser gozada
de un Principe: no os aflija,
buen viejo, el ver vuestra hija
de essa esperanza burlada,
que el nieto que el Cielo os diò,
como hijo natural
de Cesaro, del sayal
que en vuestra casa heredò,
passarà à la ilustre seda,
y os honrareis en efecto
con un Cavallero nieto,
que à pique de heredar queda
el Estado de Fabriano,
porque Julio, que heredaba
al Principe, aora acaba
de morir, siendo su hermano
Cesaro tan venturoso,
que en el Estado succede.
Per. Quando por Principe quede
Cesaro, y de Otavia esposo,
no quedarà muy honrado;
y su nobleza celebra
con las palabras que quiebra,
quien su valor ha quebrado.
Gocense, vivan los dos
con el fruto de su hazaña,
que si una muger engaña,
no podrà engañar à Dios,
que es Juez, y testigo santo
de que es sola su muger
mi Sabina. *Alex.* Podrà ser,
si porfiais, padre, tanto,
que irritando la paciencia
del Principe mi señor,
efectos de su rigor
os hagan tener prudencia.
El es quien aqui me embia
à que de su parte os ruegue,
sin que el interès os ciegue
de vuestra vana porfia,
que deis à Sabina estado
con algun serrano igual
à su sangre, y natural,
que assi quedareis honrado;
y Cesaro buelto en sì,
viendo à Sabina casada,
podrà la palabra dada
cumplir à Otavia; si assì
lo haceis, para remediaros
mil ducados os ofrece
el Principe, si os parece,
oy podeis determinaros.
Per. Decì al Principe, señor,
que si supiera el contento,
que mi grossero sustento,
y estado de labrador
me causò siempre, y lo poco
en que estimo los blasones,
noblezas, y pretensiones,
que llama honra el mundo loco,
yo quedàra disculpado,
y tuviera su grandeza
mas embidia à mi pobreza,
que yo à su sobervio estado;
que no en tener cofres llenos
la riqueza en pie mantiene,
que no es rico el que mas tiene,
sino el que ha menester menos.
Si Sabina me creyera,
ni el Principe se quexàra,
ni nuestro estado sacàra
de su humilde, y pobre esphera;
era muger, y heredò
de la primera Muger
el ser facil de creer;
pero pues que la engañò,
decidme, de què provecho
darla à otro esposo serà,
ni quien deshacer podrà
lo que Dios, y el Cielo ha hecho?
Yo no le pienso ofender,
supuesto que sè por cierto,
por su palabra, y concierto,
que es Sabina su muger;
pues vivirà consolada,
por mas que el vulgo la arguya,
con llamarse esposa suya,
aunque no perdiera nada
vuestro Principe por cierto
en juntar su sangre noble
con nuestra humilde, que al doble
es mas sabroso el engerto,
que junta la noble rama
al tronco aspero, y grossero,
y amor como es jardinero

mas estos ingertos ama;
pero no importa, decì,
que goce à Otavia mil años,
pues agravian sus engaños
la Casa Colona assi;
y los ducados que ofrece,
no los hemos menester,
que no se usa aqui vender
las honras, ni me parece
que juzgarà el vulgo necio
bien de nuestro honor, si intenta
ponerle el Principe en venta,
y Sabina admite el precio;
que en la Corte es cosa usada,
por mas que el vulgo lo note,
el remediar con un dote
una muger deshonrada;
y si esso el mundo publica,
no es bien que esta fama cobre,
pues vale mas la honra pobre,
que la deshonra mas rica.

Alex. Pesaràme de que os venga
de aquessa resolucion
algun mal. *Per.* En mi razon
mi inocencia amparo tenga.
No es la Justicia cobarde,
que me ha de amparar. *Alex.* Recelo
algun mal, buen viejo: el Cielo
os desengañe. *Vase.* *Per.* El os guarde.
Acuerdome una vez haver oìdo
una fabula, en que exemplos toco
notables de un ciprès, q̃ en tiempo poco
hasta el Cielo creciò desvanecido.
Burlabase de un junco, que vencido,
su segura humildad juzgaba en poco,
mas con un viento recio el ciprès loco,
quedando el junco en pie, se viò abatido.
Su humilde estado, y pobres exercicios
estime mi Sabina, aunque aya hecho
burla el ciprès de su honra, y hermosura,
que quando en los sobervios edificios
abrase el rayo el mas dorado techo,
la mas humilde choza està segura.

Sale Sabina. Arroyuelos, que entre arenas
plata en guijas descubrìs,
pareciendo que os reìs
porque lloro yo mis penas,
margenes verdes, y amenas,
que al Sol servìs de cortina,
quando en su agua cristalina
imita à Narciso hermoso,
decidle à mi preso esposo
lo que llora su Sabina.
Montes de crecidos talles,
que los Cielos assaltais,
y al ambicioso imitais
como al humilde los valles:
verdes, e intrincadas calles,
por cuya sombra camina
el que ausente peregrina,
qual yo sin gusto, y reposo,
decidle à mi pobre esposo
lo que llora tu Sabina.

Per. Què descuidada venìs
cantando endechas al prado!
llorad vuestro honor burlado,
hija, si agravios sentìs.

Sab. Padre mio, què decìs?

Per. Que Cesaro, en vuestra afrenta,
agenos brazos intenta,
y à olvidaros se ha dispuesto,
porque quien se cree de presto,
presto tambien se arrepienta.
Cesaro à Otavia pretende
por esposa, que es su igual,
y el oro con el sayal
siempre se agravia, y se ofende:
comprar vuestro honor pretende
para haceros mas afrenta,
y cubrir con oro intenta
el yerro de vuestro amor;
mirad si es joya el honor
digna de ponerse en venta.

Sab. Ay de mì! *Per.* Llorad las penas
de vuestras desgracias sumas,
pues vuestras grosseras plumas
dexasteis por las agenas:
las del sayal eran buenas,
que en su natural violenta,
bien es que su agravio sienta:
morir llorando os conviene,
porque en poco su honor tiene
à quien no mata una afrenta.

Sab. Cielos, Cesaro casado?
no es possible, engaños son,
que es profeta el corazon,
y no le siento alterado:
alto, amoroso cuidado,

bus-

buscad el modo mejor
como assegure mi honor
con mi esperanza afligida,
que corre riesgo la vida
en el potro del temor. *Vanse*

Salen Marco Antonio, el Principe, y Alexandro.

Princ. Esso responde el villano?
Alex. En esto se determina:
esposa llama à Sabina
de Cesaro, y que es en vano,
dice èl, que intente vencer
con interès su firmeza,
que estima en mas su pobreza,
que en tu valor, y poder;
fuera de que ofenderà
à Dios, si se determina
casar con otro à Sabina,
si con tu hijo lo està:
esto responde. *Marc.* Que assi
un rustico vil responda
à un Principe, y corresponda
al valor que vive en tì!
Yà no siento tanto el ver
que sea estorvo una villana,
para que Otavia mi hermana
de Cesaro sea muger,
mezclandose de esta suerte
la sangre Ursina, y Colona,
como el ver que à tu persona
hable un pastor de esta suerte.
Vive Dios, que he de quitar
los estorvos de una vez,
y que su loca vejèz
las canas ha de bañar
en la sangre de su hija.
Princ. Indigno es de tal persona,
que Marco Antonio Colona
venganza tan vil elija,
que los mas viles criados
de mi casa abrasaràn
à Montalto, y quitaràn
los estorvos, y cuidados,
que nos dà essa vil muger
con su muerte. *Marc.* Con mis manos
he de hacer que estos villanos
no se atrevan à poner
el pensamiento tan alto,
que con mi hermana compitas:
oy verà Italia, que imita
à Troya Castel-Montalto. *Vase*
Princ. Que sea yo tan desgraciado,
que venga à ser mi heredero
de tres hijos, el postrero
tan baxamente inclinado,
que darme nietos pretenda
de sangre grossera, y tosca?
Antes que Italia conozca
tal afrenta, ni èl me ofenda,
un garrote le harè dàr
en el Castillo, en que preso
le tiene su amor traviesso,
porque no me han de heredar
villanos, aunque se quede
mi Casa sin succession.
Alex. Contra essa resolucion
nietos tienes que te hereden.
Princ. Que le amo te prometo.
Alex. Es tu sangre? *Princ.* Sì lo fuera,
si mezclada no estuviera
con la tosca de Pereto. *Vanse*

Salen Ascanio Colona, y Sixto de Frayle.

Asc. Dicenme, que haveis venido,
Padre, à Roma à pretender
un Capelo, y que haveis sido
ocasion de suspender
el Papa el que le he pedido.
Tambien Otavia mi hermana
se quexa, que una villana
esposa se ossa llamar
de Cesaro, y estorvar
lo que en esto Italia gana;
y si fuera otra persona
quien con Ascanio Colona
compitiera, y no un pastor
sin prendas, y sin valor,
como vos, de quien pregona
la fama tanta ambicion,
la competencia llevàra
mejor; mas vos es razon
que aspireis à la Tiara
desde el grossero azadon?
y que el intento villano
de vuestra hermana, la mano
pida à Cesaro, y me ofenda
tan sobervia, que pretenda
ser Princesa de Fabriano?
Vos, cuyo padre en Montalto,
con vida tosaca, y grossera

de todo vive tan falto,
y ella, que una labandera
es de Fermo? Vos tan alto,
que el grado de Cardenal
pretendais desde el sayal,
y ella llamarse Princesa?
Sixt. Señor? *Asc.* Ambicion es essa
de un rustico natural.
Vos conmigo competencia,
sabiendo que os hizo el Cielo
un villano? *Sixt.* Mi paciencia
os obligue. *Asc.* Vos Capelo?
Sixt. Yo no tengo suficiencia,
meritos, sangre, y valor
para que en Roma pretenda
essa dignidad, señor,
ni tampoco es bien me ofenda
vuestro enojo: de un pastor
nacì, pero no es ultrage,
que el mas sobervio linage,
que à mayor nobleza aspira,
si el principio suyo mira
harà que el orgullo baxe:
el rio de mas corriente,
que hace ilustre su ribera,
amansarà su creciente
si el principio considera,
que le dà una humilde fuente.
La fuente considerad
de vuestro linage honroso,
y estimareis mi humildad,
pues sois rio caudaloso,
porque os veis en la mitad
de vuestro curso opulento:
que si yo, conforme intento,
no os igualo, y menos soy,
con ser rio, es porque estoy
cerca de mi nacimiento.
Yo no vengo à pretender,
Ascanio, el ser Cardenal,
aunque lo pudiera ser:
Soy Vicario General
de mi Orden; y por ver
la embidia, enojo, y passion
que tiene mi Religion,
y los poderosos de ella,
por verme cabeza en ella,
su injusta persecucion
me fuerza à que al Papa pida,
que del oficio me absuelva,
y con otro estado, y vida,
ò à mis principios me buelva,
ò del Orden me despida.
Estos favores prevengo,
y à esto solo à Roma vengo:
ved què modo de intentar
cargo, si vengo à dexar,
Ascanio, el cargo que tengo.
Si Cesaro tuvo amor
à mi hermana, y ella ha sido
tan dichosa, que al valor
de su nobleza ha subido,
con ser hija de un pastor,
por què culpais su ventura,
pues que la naturaleza
con mil exemplos procura
igualar à la nobleza
muchas vezes la hermosura?
Veis como no estoy culpado,
y con la poca razon,
Ascanio, que estais ayrado?
Asc. Estoy en esta ocasion
en el Palacio Sagrado,
villano, que si no. *Sixt.* Passo,
mirad, que su Santidad
sale. *Asc.* De enojo me abraso.
Sixt. Ay, pobreza, y humildad,
lo que por vosotras passo!

Sale Pio Quinto, y un Frayle Francisco: sientase el Papa.

Frayl. De parte de la Orden, Padre Santo,
à vuestra Beatitud pido, y suplico,
à Fray Felix absuelva del oficio,
si no quiere que todos nos perdamos.
Pio. Pues què tiene Fray Felix? *Frayl.* Es de modo
la gran severidad con que castiga
las mas minimas faltas de nuestra Orden,
que es impossible se conserve, y medre
mientras el lego reyne: La clemencia

tiene en pie las Republicas, y Reynos,
y el castigo, y rigor demasiado
destruye las Provincias, y Ciudades:
fuera de que los Frayles principales,
que la Orden Claustral de San Francisco
honran con sangre ilustre, y generosa,
sienten, y con razon, que los govierne
un pastor de las Grutas de Montalto.

Pio. Luego en la Religion, y su pobreza
tambien miran en sangre, y en nobleza?

Sixt. Santissimo Pastor, si un desdichado
merece, porque el Cielo, y la fortuna
le hizo hijo de unas peñas toscas,
que todos le persigan, yo me precio
de hijo de Peroto un pastor pobre,
que en Montalto dexò el arado rustico
por herencia à sus hijos, y esto solo
quiero ser, y no mas, pues soy indigno
del Abito que traygo, y del oficio,
que vuestra Santidad con èl me ha dado:
à vuestra Beatitud pido, y suplico
me absuelva de èl, y bolverè contento
à mi sencillo, y pobre nacimiento.

Pio. Mas luce, hijo, la virtud de un hombre:
quanto de mas humilde, y pobre sangre,
se ensalza mas: yo, y todo en mis principios
nacì de un pobre labrador, y anduve
de puerta en puerta mendigando, el tiempo
que estuve en mis estudios ocupado:
parientes tengo yo, qual vos, Fray Felix,
pobres, y en trage de sayàl grossero:
que si se precia de su sangre el necio,
mas noble es la virtud de que me precio.
Si el Orden vuestro juzga por agravio
que le rijais, por esso yo os absuelvo
del oficio que en ella haveis tenido;
y pues que Fermo os viò vendiendo leña,
y registeis ovejas en Montalto,
en castigo, Fray Felix, de sus quexas,
Pastor de Fermo os hago, y sus Ovejas,
Obispo sois de Fermo. *Sixt.* Padre Santo,
quando me abaten, me ensalzais vos tanto?

Pio. Assi doy gusto à todo el Orden vuestro,
y os premio à vos. A Ascanio quiero darle
el Capelo, que tanto ha que pretende,
el de Santa Sabina le prometo.

Asc. Tus santissimos pies beso, y respeto.

Pio. Luego quiero, Fray Felix, consagraros
publicamente, porque toda Roma

mire

mire el premio que tienen en la Iglesia
la virtud, y las letras, un Capelo
os doy tambien. *Sixt.* Tu nombre ensalce el Cielo:
animo, inclinacion dichosa, y alta,
subid, que un escalon no mas os falta.
Pio. Cardenal os criarè en el mismo dia
que os consagre. *Sixt.* Creciò la dicha mia;
y pues con tal largueza me ha ilustrado
el Cielo, y vuestra Santidad, quisiera
embiar por mi padre, y mis hermanas,
y el mismo dia que me vea Roma
hecho de vil pastor, pastor de ovejas
de la Iglesia Catholica, esse mismo dia
quiero que entre mi padre venerable
triunfando en Roma, no como sus Cesares,
sino vestido del sayal grossero
en que naciò, porque la embidia sepa,
que quando à su pesar estoy mas alto,
de la humildad me precio de Montalto.
Pio. Yo harè que con vos salga toda Roma.
Asc. Yo tambien acompañaros quiero.
Sixt. Veis, Ascanio, del modo que los Cielos
saben hacer de humildes labradores
Dignidades, Prelados, y Pastores.
Porque nacì en Montalto me abatisteis;
pues desde aqui mudando el propio nombre
de Felix, para dàr gloria à mi patria,
y à sus grosseras peñas, determino
llamarme el Cardenal Montalto. *Pio.* Alto;
sereis desde oy el Cardenal Montalto.
Asc. Perdonad mi passado atrevimiento,
que en muestras de que estoy arrepentido,
darè de este sucesso aviso al Principe,
que se tendrà mil vezes por dichoso
de que Cesaro case con Sabina,
pues se honrarà el Estado de Fabriano,
siendo de Roma Cardenal su hermano.
Frayl. Y yo tambien de las persecuciones,
que por mi causa os hizo el Orden nuestro,
Monseñor Ilustrissimo, suplico
me perdoneis. *Sixt.* Alzad, padre, del suelo,
que si Fray Felix tuvo de vos quexa,
yà yo soy Cardenal, y no Fray Felix,
y no es razon, quando me veis tan alto,
que à Felix vengue el Cardenal Montalto.
Asc. Què prudente respuesta! *Pio.* Venid, hijo;
que en vos miro presagios venturosos.
Dec. Què le parece, Padre? *Frayl.* Encantamento:
Asc. De perseguirle vos, naciò su dicha.

Frayl. Mil veces perseguido venturoso,
que tan seguro del peligro escapa.
Dic. Persigale otra vez, y harale Papa. *Vanse*

Salen los Musicos de pastores, y Sabina de pastor con caña, huròn, y cuerdas.

Sab. Mintiò la sospecha loca,
mi amor saliò victorioso:
aqui està mi preso esposo,
à quien en vano provoca
su padre, por mas que agravia
su firme constancia, y fe,
para que en mi ausencia dè
la mano de esposo à Otavia.
No pudo su engaño hacer
mella en mi constante amor,
aunque zelos, y temor
son faciles de creer;
y à pesar de sus consejos
he venido de esta traza
à librar mi esposo. 1. A caza
anda tu amor de vencejos:
misterio ay en la invencion.
2. Lugares ay infinitos
donde cazan motolitos
las mugeres con huròn,
quiero decir, con los viejos,
ò escuderos atrevidos,
registradores de nidos,
donde viven los vencejos,
pues son hurones en suma,
que cazan para sus dueños
à los vencejos pequeños
hasta dexarlos sin pluma.
Sab. Pastores, dexemos esso,
y comenzad à cantar,
para que os salga à escuchar
desde la rexa mi preso.
.O, què cancion de repente
hice al proposito ayer!
Sab. Luego sabes componer?
. Satiras al maldiciente.
Cant. Mus. Que llamaba la tortola madre
al cautivo pajaro suyo,
con el pico las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.
Uno. Pajarico preso,
que entre yerros duros,
temores, y ausencias
te tienen confuso,
mal podrà el rigor
de tu padre injusto
desatar las almas,
si es de amor el nudo:
sal, pajaro amado,
à gozar seguro,
à pesar de estorvos,
mi amoroso fruto.
Todos. Assi llama la tortola madre
al cautivo pajaro suyo,
con el pico las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.

Assomase Cesaro à una rexa como preso.

Ces. Pintadas aves, que al pulir la Aurora
con peynes de oro sus cõpuestas hebras,
al sõ de arroyos, harpas de estas quiebras,
lisongeais cada mañana à Flora.
Aura suave, que con voz sonora
murmurando las aves te requiebras,
y las obsequias funebres celebras
de Pocris muerta, que tràs zelos llora:
Los pastores imitan la armonìa,
con que resucitando la memoria
de mi Sabina, vivo entretenido.
Cantad, amigos, la firmeza mia,
que es la musica imagen de la gloria,
y mientras dura, mi tormento olvido.
Sab. Yà està mi esposo à las rexas:
cantad, pastores, cantadle
otra cancion, y llenadle
de musica las orejas.
Music. Preso estaba el pajaro solo
en las redes del cazador,
pero mas le prenden, y matan
memorias de su lindo amor.
Uno. Si de tu firmeza
las cadenas son,
testigos seguros son,
que amor presentò:
canten tu alabanza
nuestra alegre voz,
bien aya quien hizo
cadenas de amor;
y tu, pajaro mio,
canta en tu prision,
pues que preso, y triste

canta el ruyseñor.

Todos. Preso està el pajaro solo
en las redes del cazador,
pero mas le prenden, &c.

Sab. Ha de las rexas el preso!
sabeis acaso quien soy
yo, que pretendo cantando
aliviar vuestro dolor?
mas que no me conoceis?

Ces. Pulido, y bello pastor,
lo que los ojos afirman,
negando està el corazon:
regocijos hace el alma
de los ecos de essa voz,
que en el disfraz de Esaù
conocer quiero à Jacob:
Quien sois, hermoso zagal?

Sab. Què presto que executò
sus efectos el olvido,
descuidado preso, en vos!
Cantad, para que despierte,
que si à ausencia le durmiò,
dandole voces mis quexas,
le harà despertar mi amor.

Music. Preso estaba el pajaro, y solo
en las redes del cazador

Ces. Ay, esposa de mis ojos!
la tiniebla, y confusion
de mis pesares, y penas
me impidiò la luz del sol
de no haveros conocido:
corrido, mi bien, estoy,
yo castigarè à mis ojos,
Sabina hermosa, este error:
Como haveis, mi bien, estado?

Sab. Como el Verano sin flor,
como el Otoño sin fruto,
y he estado como sin vos,
que es decirlo de una vez.
Vuesso padre pretendiò
con engaños, y mentiras
sembrar zelos en mi amor,
pero segura del vuesso,
en forma de cazador
vengo à daros libertad:
tomad las cuerdas que os doy,
y à pesar de estorvos viles
assegurad el temor
de mis sospechas, y ausencia,

Dale con la caña los cordeles.

Ces. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
con pinceles retratò
de la eternidad en lienzos
del tiempo consumidor:
ay, esposa de mi vida!

Sab. Ay, mi bien! 2. Bueno, por Dios,
que se estàn chicoleando
como girgueros los dos.

Dentro el Principe.

Princ. Preso, y con guardas dobladas
ha de quedar, mientras voy
à Roma. *Ces.* Mi padre es este.

Sab. Pues entraos. *Ces.* A Dios. *Sab.* A Dios.

Retirase Cesaro.

2. No ay son fingir que cazamos
vencejos. *Sab.* Daca el huron,
pon las cuerdas, y la caña.

2. No està mala la invencion.

Ponese à cazar, y sale el Principe, y Alexandro.

Princ. De vos, Alexandro, fio
su guarda en aquesta ausencia.

Alex. Yà sabe vuestra Excelencia
mi lealtad. *Princ.* El Papa Pio
à Roma me embia à llamar,
y este camino escusàra,
si en mi lugar no os dexàra.
Las guardas podeis doblar,
sin dexar llegar persona
que con èl hable, que assi
le forzarè que dè el sì
de esposo à Otavia Colona,
ò morir en la prision,
que la villana atrevida
yà debe de estàr sin vida,
si puso en execucion
Marco Antonio su noble ira.

Alex. En esta ocasion es cuerda.

1. Dale cuerda. 2. Dale cuerda.

Sab. Yà chilla el vencejo. 1. Tira.

Princ. Alexandro, què serranos
son estos? *Alex.* Pastores son,
que cazan con un huron
pajaros. *Princ.* Si son villanos,
y sabes lo que me ofenden,
por què aqui los consentìs?
echadlos luego. *Alex.* Ola, oìs?

Sab. Verà lo que se defienden.
Princ. Ha, villanos, estais sordos?
Sab. Harre allà, què diabros dais
vozes, que mos espantais
los vencejos, y los tordos?
Alex. Rusticos, no veis que està
el Principe Fabriano
aqui? *Sab.* Valgame el alano
de San Roque! 2. Verà.
Sab. Pues bien, hamos de comer
el Principe quando aqui
mos halle? *Princ.* Què haceis assi?
Sab. Oyga, y podralo saber.
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin ossar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.
Yo, deseando cazar
uno, que en esta ocasion,
guardando està el vencejòn
del padre, que pernear
le vea yo, pregue al Señor,
porque assi su enojo pierda,
vine con huròn, y cuerda,
y quando mas à sabor
se assomaba à la muralla,
saliò su padre al encuentro,
metiòse el vencejo dentro,
y dexonos de la galla. *Llora*
Alex. Buen llanto! *Princ.* Què el padre viejo
el vencejo os ha quitado?
Sab. Si señor, desvencejado
le vea yo: de esto me quexo.
Princ. Gracias tiene, aunque à esta gente
aborrezco, este pastor
me ha dado gusto. *Alex.* Es, señor,
donoso, como inocente.
Sab. Venì acà, yo vos quiero her
una pescuda, buen viejo.
Si quiere bien un vencejo,
y recibe por muger
à una venceja, que ha sido
quien le enamora, y quillotra,
es bien casarle con otra,
porque naciò en mejor nido?
porque en Alcazares vive,
y estotra entre peñas pobres
de los castaños, y robres
grossero manjar recibe,
porque tien plumas mejores,
y porque son mas valientes
los vencejos sus parientes,
y cuentan, que sus mayores
traxeron de Rey mas lexos
su principio, no es buen pago?
juzgadlo vos, que yo os hago
Alcalde de los vencejos.
Princ. Gusto me dì el pastorcillo.
Sab. Ea, la vara arrimad,
ò este preyto sentenciad,
que me importa concluillo.
Princ. Digo, donoso pastor,
que como el vencejo quiera
à la venceja primera,
es bien pagarle su amor,
por mas que el padre lo impida;
y sentencio, que la amada
la goce, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al momento se vaya,
porque yo no sè que aya
nobleza entre los vencejos.
Sab. Esta vez os he cogido,
contra vos es el processo.
Por què ha de estàr por vos preso,
viejo honrado, y afligido,
vuesso vencejo? decì:
si èl à una venceja adora,
que en la Sierra le enamora,
y no puede dàr el sì
à la venceja, que tien
su nido allà entre los Godos;
pues que son vencejos todos,
y estos dos se quieren bien,
casadlos, que las altivas
noblezas son espantajos,
y todos, altos, y baxos
nacimos de Adàn, y Adivas.
Princ. Idos con la maldicion.
Sab. Vos el preyto sentenciasteis;
si vos mismo os condenasteis,
un asno sois, con perdon.
Princ. Echa, Alexandro, de aqui
estos barbaros, ò harè
una baxeza. *Sab.* Ala, he,
vos sois buen Juez, pues assi
heis justicia. *Alex.* Este lugar

desocupada. I. Con paciencia.
Sab. Acojome à la sentencia,
ella os ha de condenar.
Princ. Echad'e de aqui, ò matadle.
Sab. Por la primera venceja
sentencias, y teneis quexa?
muy bobo sois para Alcalde:
Dios buelva por la verdad;
pues lo mandais, casaránse.
Alex. Idos, villanos. *Sab.* Iránse,
que no son bestias: cantad. *Vanse*
Princ. Mucha prudencia he tenido,
pues muerte no les he dado.
Alex. Aunque el villanejo ha estado
malicioso, huviera sido
indigno de Vueselencia
manchar en èl el azero.
Princ. Partirme esta noche quiero
à Roma: vuestra presencia
no falte nunca de aqui,
ni dexe llegar villano
una legua de Fabriano,
porque sospecho, que asi
le vienen à dàr aviso
de Montalto. *Alex.* Podrà ser.
Princ. Mal hice en no los prender:
que afligirme el Cielo quiso
con darme un hijo traviesso!
Alex. La mocedad nunca es sabia.
Princ. Ha de ser su esposa Otavia,
ò tiene de morir preso. *Vanse*
Sale Camila con un lio de ropa blanca, y un mazo, y Marco Antonio.
Marco. Por Dios, Labandera hermosa,
que desde el punto que os vì
coger vuestra ropa assi,
està el alma rezelosa,
y de vuestro amor perdida,
porque obligais de manera,
que os abate Labandera:
Labandera de mi vida,
escuchadme una razon.
Cam. Andad con Dios, Cavallero.
Marco. Labadme el alma primero.
Cam. Que os la labe, escamizòn?
Marco. Sì, vestiosla por camisa,
y vereis que no ay olanda
que estè mas tratable, y blanda.
Cam. Alma de Olanda? ò què risa!
Marco. Dado os tengo el corazon.
Cam. A jabonar? *Marco.* Si, esso os ruego.
Cam. Què tiene? *Marc.* Como amor es fuego,
le ha puesto como el carbon.
Cam. Como el carbon? pues à un lado,
que estoy limpia, y si me topa,
ensuciaràme la ropa
vuesso corazon tiznado.
Marco. Què gracia! *Cam.* No llegue el brazo;
y sepa, que en mi Lugar
nadie sabe jabonar,
sino es con jabon de mazo;
por esso no haga cosquillas,
si no quiere, en conclusion,
llevar, señor, un jabon,
que le quiebre las costillas.
Marco. Para aliviar los enojos
del alma, darla podeis
dos ojos, que es bien los deis,
pues teneis tan bellos ojos,
y la podreis jabonar:
vuestra es, tomadla. *Cam.* La astucia:
no quiero yo alma tan sucia,
que se ha menester labar.
Marco. Yo estoy yà tan rematado,
mi graciosa Labandera,
que ser el jabon quisiera,
segun los zelos me ha dado,
de que ande cada instante
en vuestras manos, que en suma
son mas blandas que su espuma.
Cam. Si hareis, que acà todo amante
es jabon, que à los despojos
de tiranas hermosuras
derrama en jabonaduras
el corazon por los ojos,
aunque vos sois palaciego,
y no havrà tomaros tino,
que todos pregonais vino,
y vendeis vinagre luego.
En la boba que creyere
en vuestras bachillerias,
sabeis muchas romerias,
y olvidais à quien os quiere.
Marco. Quando es perfecto el amor,
y bien nacido el amante,
ni burla, ni es inconstante.
Cam. El noble engaña mejor.
Yo conozco una Serrana

à quien burlò un Escolar
con parlar, y mas parlar.
Marco. Quien es? *Cam.* Sabina mi hermana.
Marco. Sois vos hija de Pereto?
Cam. Para lo que le cumpliere.
Marco. Errarà quien no tuviere
à Cesaro por discreto
en despreciar por Sabina
à mi hermana, que por Dios,
si es tan bella como vos,
que es cuerdo quien desatina
por tan dichoso sayal.
Cam. Soy yo un coco comparada
con mi hermana. *Marco.* Què extremada
belleza! què al natural!
Yo vine determinado
de castigar à Pereto,
y à Sabina, que en efecto
me tuve por agraviado
de que Cesaro dexasse
mi hermana Otavia por ella;
pero el amor, que atropella
sobervias, quiso que hallasse
en vos el justo castigo,
pues à vuestro amor sujeto,
à las hijas de Pereto,
y aquestas Sierras bendigo.
Bien ayan, amen, los robres,
los peñascos, y asperezas
que crian tales bellezas,
pues por fuerza han de ser nobles
almas, que viven, y habitan
en cuerpos que son tan bellos,
y bien ayan los que en ellos
su libertad depositan.
Ay, serrana! muerto estoy.
Cam. Pues vos por acà pensais
que hilamos bien? quillotrais:
algun diabro os traxo oy
por aqui. *Marc.* Quieresme bien?
Cam. Què sè yo. *Marco.* Pues quien lo sabe?
Cam. El Cura: apartese, acabe:
què buena cara que tien!
Marco. Dame essa mano. *Cam.* Rezelo,
que en el alma se me entrò.
Marco. Dame essos brazos. *Cam.* Yo?
Marco. Pues què? *Cam.* Tā presto? es buñuelo?
Salen Cesaro de galan, Sabina, y los Pastores.
Ces. Apenas de alli os partisteis,
quando mi padre se fue;
y luego escalas tracè
de las cuerdas que me disteis;
que atadas à las almenas,
à las guardas engañaron,
y à pesar suyo, quedaron
colgadas de ellas mis penas:
seguios, y como amor
vuela ligero, alcanceos.
Sab. Ay, esposo! mis deseos
cumpliò el Cielo: yà al rigor;
que en mì vuestro padre emplea;
mi miedo, y temor divierte,
que no temerè la muerte,
como à vuestros ojos sea.
Ces. Contra su enojo cruel
pienso llevarte à Milan,
que alli mis deseos podràn
tener fin viviendo en èl,
hasta que el paterno amor,
venciendole, te reciba
por hija, y mi esposa. 1. Viva
tal firmeza, y tal amor.
Sab. Camila? *Cam.* Sabina mia?
Marco. Cesaro aqui? *Ces.* Marco Antonio;
en tal Lugar? *Marco.* Testimonio
de amor, y su monarquia.
A abrasar vine à Montalto,
y à dàr muerte à la Serrana
que os enamora, y su hermana
diò en mi libertad assalto;
pues quando su hacienda, y casa
quise abrasar, con sus ojos
el alma, cuyos despojos
la adoran, rinde, y abrasa:
serà, Cesaro, mi esposa,
que vuestra justa eleccion
me lleva à su inclinacion.
Cam. Yo me tendrè por dichosa.
Sab. Y yo con tan buen cuñado,
mil gracias al Cielo doy.
Ces. Què de dichas juntas oy
amor, y el Cielo me han dado!
Cam. Es Miercoles, y bastaba
serlo para mi ventura.
Sab. A buen tiempo, y coyuntura
te casas. *Cam.* Pues què pensaba;
todo ha de ser para ella?
no somos acà personas?

Marco

Marco. Los Urſinos, y Colonas
por vos, mi Camila bella,
y por vos, Sabina hermoſa,
eſtableceràn deſde oy
eternas pazes. *Cam.* Que eſtoy
maridada? linda coſa.
2. Aun ſin aguardar al Cura
losquatro ſe han deſpoſado.
1. No ay Cura, ni Licenciado
mejor, que la coyuntura.
Cam. Dèmos à mi padre aviſo
de ſu dicha, y mis amores.
Sab. Pedidme albricias, paſtores:
Viva Montalto, pues quiſo
poner mi nombre tan alto
de un principio tan humilde:
al Cielo albricias pedidle.

Salen Pereto, Crenudo, Camoſo, y Fabio.

Ceſ. Què es eſto? *Todos.* Viva Montalto.
Per. No sè como el contento de eſtas nuevas
no me ha muerto, que yà mis flacas canas
no ſon para tan grande ſobreſalto:
alegrenſe las peñas de Montalto,
hijas, Fray Felix Cardenal de Roma,
Cardenal de Roma es vueſtro hermano.
Ceſ. Valgame Dios! *Sab,* Ay, Cielos, què ventura!
Camoſ. Yà es Cardenal? pues preſto ſerà Cura.
Ceſ. Dadme, dichoſo padre, aqueſſos brazos.
Marco. Y à mì me conoced por hijo vueſtro.
Sab. Eſte es mi eſpoſo, padre, el que preſo
ha eſtado por mi amor: todo fue engaño,
engaño todo fue lo que os dixeron
de Otavia, por burlarnos lo hicieron,
y huìr de la priſion. *Per.* Eſtoy ſin ſeſſo.
Sab. Libre eſtà, y en mis amores preſo.
Per. Dadme, ſeñor, los pies. *Ceſ.* No, padre mio;
los brazos sì, con nudo eſtrecho, y tierno.
Cam. Ola, padre, catad acà otro yerno,
abrazadle tambien, que no ha nacido
en las malvas. *Ceſ.* Tambien es hijo vueſtro
Marco Antonio, la nobleza que es de Italia,
y aun del mundo todo: enamoròſe
de la belleza de Camila, y quiere
que por eſpoſa ſe la deis. *Per.* O ſueño,
ò eſtoy loco: Ay mas bien, Cielos piadoſos?
Cam. Supimos eſcoger buenos eſpoſos
para no tener dote: la nobleza
virtud quiere por dote con belleza.
Per. Vamos à Roma luego, y eche el ſello
mi buena ſuerte, con hallar mi hijo
honrado de la Purpura Romana,
que pues tan nobles ſucceſſores dexo,
la muerte pido con el ſanto viejo.
Sale Fab. Yo vengo, dichoſiſsimo Peroto,
à llevaros à Roma con Sabina,
y Camila: aqui traygo tres Carrozas.
Camoſ. Què ſon Carrozas, aho? *Fab.* Unas doncellas,

que se llaman Carrozas en Italia.

Camos. Casarme quiero, pues, con una de ellas,
mostradme estas Carrozas, ò doncellas.

Fab. Cesaro Ursino, vuestro padre gusta,
que seais de Sabina amado esposo,
que luego en llegando à Roma supo,
que era de Monseñor Montalto hermana:
à dicha tiene ser pariente suyo,
porque sospechan, que ha de ser Monarca
de Roma, y governar su Sacra Barca.

Sab. Aora fenecieron mis recelos.

Ces. Que tan dichoso soy, benignos Cielos!

Fab. Vamos, que Monseñor està aguardando
con toda la Romana, y Sacra Curia,
que quiere el Papa, que à su honrado padre
reciba en triunfo. *Per.* Vamos, nobles hijos,
que mi vejez de nuevo se remoza.

Tod. Coches, Coches. *Camos.* Dò està doña Carroza? *Vanse*

Salen Juliano, y Ricardo.

Jul. Esto es lo que en Roma passa:
todo el popular aplauso
la ventura de Fray Felix
celebra, y estima en tanto,
que haviendo la Santidad
de Pio Quinto consagrado
al Cardenal por Obispo
de Fermo, oy Miercoles quatro
de Agosto, à los Senadores,
y Cavalleros Romanos
mandò, que à recibir salgan
à su padre, cuyos años
han merecido llegar
à ver de pobre serrano
Cardenal de Roma, un hijo
de las peñas de Montalto.

Ric. Su prudencia lo merece,
porque no es sobervio sabio,
ni pobre presumptuoso.

Jul. Decìs la verdad, Ricardo.

Ric. Oìd, que segun las vozes
del vulgo, y pueblo boltario,
entran yà. *Jul.* Notable dia!

Ric. O, venturosos Serranos!

Por una puerta salga el Principe, y el Embaxador de España, Ascanio, y Sixto de Cardenales: y por otra puerta al mismo tiempo salgan Marco Antonio, Cesaro, Fabio, Sabina, Camila, Camoso, y arriba se descubre un corredor donde està Pio Quinto; y en un cavallo, que lleve del diestro un lacayo, entrè hasta el tablado Peroto de pastor: toque la Musica; y en llegando Sixto, le tiene à su padre el estrivo para que se apee.

Sixt. Yo, padre, os tendrè el estrivo.

Per. Hijo, aguarda, que yà baxo:
un Cardenal ha de hacer
tal cosa? *Sixt.* Si por honraros
me honra el Cielo de este modo,
no es mucho, mi padre caro,
que teniendoos el estrivo,
estrive en èl mi descanso:
aquessa mano me dad. *de rodillas*

Per. Levanta, y toma los brazos,
que no es justo que à mis pies
estè un Cardenal postrado.

Sixt. Si como soy Cardenal,
gozara del Trono Sacro
de San Pedro, yà os he dicho,
que os besara arrodillado
esta venerable diestra:
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio
de este sayal tosco, y basto:
Montalto ha sido mi patria,
que aunque pobre, el nombre es alto,
un monte seràn mis armas,
y mi apellido Montalto.
Montalto han de llamarse
mis parientes, comenzando
mi linage en mì, que espero

que mi dicha ha de encumbrarlo:
llegad, padre, y desde aqui
adorareis el Pie Sacro
de su Beatitud. *Per.* Què aguardan
mis regocijados años? *de rodillas*
Santissimo Padre Pio,
cuya piedad ha mostrado
lo que la humildad estimas,
los humildes ensalzando,
tus Pies Beatissimos beso.

Pio. Venerable viejo, alzaos,
que os debe Italia infinito
por el hijo que haveis dado
à la Militante Iglesia,
de cuya prudencia aguardo
cèlebres, y heroycos hechos:
su aumento tomo à mi cargo,
y para que ponga casa
le doy siete mil ducados
de renta. *Princ.* Y yo le señalo
otros cinco mil de renta.

Embax. Yo, y todo tambien, en nombre
del Rey Catholico, y sabio
el gran Monarca Filipo
el Segundo, le señalo
otros cinco mil de renta.

Sixt. Cielos, no merezco tanto.

Sab. Hermano, no nos hablais?

Sixt. Con el alma, y con los brazos,
por hermana, y compañera
de mi estudio, y mis trabajos.
Cesaro es yà vuestrò esposo,
que el Principe de Fabriano
lo quiere assi. *Princ.* Con tál dicha,
infinito es lo que gano.

Ces. Pues Marco Antonio Colona
la mano à Camila ha dado
tambien, con vuestra licencia.

Sixt. Honrome con tal cuñado.
Traiganme, Sabina mia,
à vuestro hijo Alexandro
à Roma, porque se crie
en ella, y tenga Montalto
por apellido. *Princ.* Sea assi,
y criese en vuestro Palacio,
Ilustrissimo Señor,
vuestra virtud imitando.

Camos. No os acordais de Camoso,
que vos diò un dia su quartago
con que venisteis à Roma
mas presto que por encanto?
pues yo bien me acuerdo de èl,
ò pagadle, ò dadnos algo,
ò pues yà sois Cardenal,
hacedme chichon. *Sixt.* El pago
que os doy por tan buen socorro,
son de renta cien ducados
para vos, y vuestros hijos:

Camos. Saldrà el vientre de mal año.
Yo sè que haveis de ser Papa,
que quando erades mochacho
de teta, todos los dias
deciades, teta, papa.

Pio. Vamos, que quiero que Roma
vea lo que han alcanzado
las letras de un pastor pobre.

Sixt. Los que à sus padres honraron
premia el Cielo de esta suerte.

Ces. Si los sucessos estraños
quiere saber el curioso
de Sixto Quinto, en quatro años
que gozò de la Tiara,
y Sumo Pontificado,
à la segunda Comedia
le combido, que son tantos,
que no pueden reducirse
à tan corto, y breve espacio.

F I N.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo de diez años, para pod[er]
imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Halla-ràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entr[e]meses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento [de] Comedias.*